

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:

Cruzando historias de
Colombia y Euskadi.



Mundubat

Con la colaboración de :



Título: Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: Cruzando historias de Colombia y Euskadi.

Investigación realizada por Equipo ALDARTE (Lala Mujika, Amparo Villar; Elena Olaortua, Cristina Rueda)

Diseño y maquetación: igancios@yahoo.es

Junio 2020, Bilbo



ÍNDICE

➤	Presentación	4
➤	Ejes del enfoque teórico	7
	La diversidad	
	La interseccionalidad	
	La perspectiva de género	
➤	Historias de vida Colombia-Euskadi	25
	Verónica, Lorena, Mayra, Jazmín, Cristina, Eider, Carito	
➤	Análisis de las historias de vida	57
	Introducción	
	Mecanismos de Supervivencia	
	Actuaciones para el Afrontamiento	
	Estrategias de Transformación	
➤	Reflexiones finales	85
➤	Bibliografía	99

PRESENTACIÓN (MUNDUBAT)

Desde el año 2018, la Fundación Mundubat cuenta con una Estrategia General en la que se recogen tres áreas fundamentales de trabajo, como son Derechos Humanos, Soberanía Alimentaria y, Género y Feminismos. Esta última plantea acciones estratégicas para contribuir a la lucha contra las opresiones y la discriminación interseccional, generadas por el sistema heteropatriarcal y capitalista. Tradicionalmente, esta línea de trabajo se ha focalizado en el apoyo al movimiento feminista y sus demandas, pero es necesario reflexionar sobre cómo plantear acciones de lucha contra el heteropatriarcado sin incluir las realidades que cuestionan el orden impuesto por el sistema heteronormativo, que castiga las disidencias de género, bien desde los feminismos, bien desde el cuerpo, el sexo o la sexualidad.

Como Mundubat, nos encontramos con la necesidad de responder(nos) a cómo incorporar en nuestros planteamientos la confluencia de las demandas feministas con las demandas que defienden los derechos sexuales y las diversas opciones identitarias de género. Somos conscientes de nuestra falta de herramientas para plantear estas cuestiones con la certeza de no provocar impactos no deseados, ni en las organizaciones de mujeres feministas con las que trabajamos ni en las organizaciones LGTBI+.

Por todo ello, y como muestra de nuestro compromiso por la construcción de una sociedad feminista e incluyente, donde ni el sexo ni el género sean variables de discriminación, consideramos que tenemos que dar pasos para generar conocimiento contextualizado a las realidades donde trabajamos, tenemos que dar pasos para informarnos conscientemente y aprehender la especificidad de las diversidades sexuales y de género, para de esta forma, construir un posicionamiento institucional apropiado y coherente. Así, en este camino de aprendizaje, intercambio y generación de información, se enmarca esta investigación, como un paso más en nuestro esfuerzo organizativo por identificar y combatir las diversas formas de exclusión que el sistema patriarcal impone.

Por último queríamos agradecer y reconocer a las compañeras que han realizado el trabajo de campo en terreno, que con mucho mimo han logrado construir estas narrativas tan enriquecedoras y a todas esas mujeres* bravas que se han abierto a contar sus historias de vida, sin las cuales esta investigación hubiese sido posible.

Departamento de Género y Feminismos,
y Mundubat Fundazioa

EJES DEL ENFOQUE TEÓRICO

A continuación, se presentan los ejes de enfoque teórico que alimentan esta investigación tanto en su planteamiento, como en el trabajo de campo y en el análisis de la información obtenida en el mismo.

Primer Eje:

LA DIVERSIDAD

La Diversidad sexual y de género (a partir de ahora DSG):

Todas las personas pertenecemos a esta diversidad

La diversidad es algo inherente a las personas, está en los grupos que conforman y en las actividades que realizan.

Nuestra sexualidad es diversa y nuestro género también. Hay muchas formas de habitar el género y muchas posibilidades de expresar nuestra sexualidad. La diversidad multiplica nuestras posibilidades y se constituye en una riqueza que hay que **preservar y fomentar**.

La sexualidad¹ y el género² forman parte de las “categorías” de clasificación de las personas, a menudo incómoda, por es-

¹ La sexualidad es el sistema que regula nuestros deseos. Esta regulación se hace en un contexto social que sigue un modelo dominante: neoliberal, etnocéntrico y heteronormativo cuya capacidad de influencia se concreta en grandes cuestiones globales y planetarias pero también en nuestras vidas cotidianas.

² El género es la organización social de los “cuerpos” en distintas categorías de personas. En la actualidad y en nuestro contexto cultura

tablecer etiquetas que encajonan y de las que es difícil salirse. Muchas personas se ven obligadas a definirse como pertenecientes a un colectivo con rasgos comunes a partir de su género o de sus prácticas afectivo- sexuales y se les atribuyen una serie de cualidades que trascienden sus deseos y afectividades concretas. Por eso se quiere resaltar que el término adecuado para hacer referencia a la sexualidad o el género de una persona en particular no tendría que depender de los ojos de quién mira sino que es la propia persona implicada quien debe decidirlo de acorde al significado que la misma quiere dar a su experiencia. (Stryker, 2017).

Con los gráficos 1, 2 y 3 se quiere expresar los posibles nombres que puede tener la diversidad sexual y de género en el contexto de este estudio. Para representar mejor esta diversidad se utilizan en los gráficos 1 y 2, y detrás de los acrónimos empleados, el signo “+” y el asterisco “*” lo que puede significar que bien se tienen en cuenta aquellas sexualidades y géneros que todavía pueden estar sin identificar y no tienen nombre o bien que no todo, siempre, se puede o quiere clasificar, o que las categorías están sujetas a las elecciones de las personas y son variables en el tiempo y dependen de las situaciones y las condiciones vitales de las mismas. (Platero, 2014).

En el gráfico 3 se mencionan identidades sexuales y de género indígenas, es decir, identidades originarias de lugares del mundo que han sido colonizados, que siguen existiendo y

esta categorización se basa en el sexo, y es binaria. Al nacer y en función de la genitalidad se nos asigna un género femenino o masculino y los papeles correspondientes. El género fundamenta muchas de las opresiones y desigualdades que viven las mujeres respecto a los hombres. El género es contingente (depende de muchos factores), histórico y que varía de cultura a cultura

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

que son frágiles porque son víctimas del colonialismo económico, político e identitario. Se mencionan también porque representan maneras no occidentales y no binarias de entender la diversidad sexual y de género que han existido siempre, de forma intencionadamente, invisibilizadas y que constituyen todo un recurso intelectual para entender con más claves, que las que se tienen en occidente, la sexualidad y el género.

Las regulaciones sociales y legales de la diversidad sexual y de género se realizan en un contexto que sigue un modelo dominante patriarcal, heteronormativo, neoliberal y etnocéntrico. Un modelo que funciona ilegalizando, patologizando y excluyendo aquellas sexualidades y géneros considerados fuera de la norma o de las cosmovisiones occidentalistas. (INAI/NABI, 2017).



Gráfico 1. *Nube Diversidad Trans**: Elaboración propia

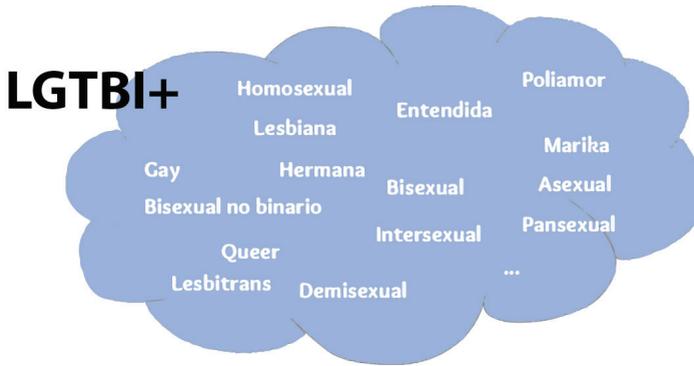


Gráfico 2. *Nube Diversidad Sexual*. Elaboración propia

Más allá de las formas occidentales LGBTI+ y Trans Identidades sexuales y de género indígenas



Gráfico 3: *Nube Identidades sexuales y de género indígenas*.
Elaboración propia

↳ La invisibilidad lésbica: Una de las violencias más invisibles

La condena a la no existencia que numerosas mujeres que aman a otras mujeres, sufren en tantas partes del mundo podría ser considerada una de las grandes violencias a las que se somete a las lesbianas.

La invisibilidad obligatoria de muchas mujeres con deseos lésbicos está poco reflexionada. La libertad de expresión sexual no se limita a reconocer los derechos de quiénes, a pesar de las condiciones represivas, han logrado optar por modos de vida propios, es decir consiguen ser LGTBI+, sino que esta libertad alude al conjunto de personas que, bien privadas de la posibilidad democrática de ejercer su autonomía, sucumben a la única opción legitimada socialmente, la heterosexualidad, o bien han decidido de forma estratégica, por supervivencia permanecer en el anonimato. No hay que olvidar que la invisibilidad es una de las grandes herramientas o recursos que tiene este sistema heteronormativo para que la exclusión de las personas no normativas sea efectiva de verdad.

Los actos de violencia explícitos contra las mujeres lesbianas son avisos dirigidos a todo el colectivo de lesbianas concretados en la agresión, el insulto, la mirada despreciativa, etc. Cada acto de violencia dice a las mujeres lesbianas que si no permaneces en el silencio, lo mismo te va a pasar a ti. Y esto crea mucho miedo. Así que detrás de la invisibilidad hay terror, miedo y también culpabilidad y vergüenza por lo que se siente y se es (AAVV, 2015).

Considerar y valorar la invisibilidad lésbica es tener en cuenta que aunque la misma no se exprese en amenazas verbales

directas, o en agresiones físicas directas hacia las mujeres lesbianas, ésta no deja de ser una violencia que se ejerce contra la integridad y la libertad de expresión de las mismas. Contra su autonomía sexual, privacidad, contra la equidad sexual, el placer sexual.

Es difícil imaginar una situación de invisibilidad que no sea forzada por las presiones sociales externas. Cuando se da una situación de invisibilidad es una situación forzada, de violencia, y casi nunca una opción voluntaria. Sólo con visibilidad se puede vivir con plenitud el lesbianismo. La invisibilidad, como cualquier violencia, supone un serio obstáculo para la participación social y el ejercicio de derechos. Aparte de la LGT-BI+fobia, la indiferencia y el no reconocimiento, ni social ni legal, son las cuestiones que obligan a las mujeres lesbianas a permanecer en la invisibilidad.

La mirada sexista hacia la sexualidad de las mujeres determina la invisibilidad del lesbianismo. Es una violencia que se desarrolla en un contexto donde las mujeres se les asigna y tienen una posición social inferior (o nula), las mujeres no gozan de muchos de los derechos reconocidos, especialmente los que se refieren a los derechos sexuales, donde no son reconocidas como seres individuales con derecho a determinar su sexualidad y tomar decisiones respecto a su propio cuerpo. Un contexto en el que hay que tener en cuenta los integristas religiosos o las derechas recalcitrantes, que reclaman, cada día con mayor fuerza, medidas para acallar la voz de las mujeres y de las lesbianas porque perciben como una gran amenaza que la mujer tome conciencia de su cuerpo y su sexualidad. Contextos en los que tener la audacia de tomar una decisión respecto a la sexualidad y elegir ser lesbiana puede dar como resultado una discriminación de múltiples dimensiones (Mujika, I., 2008)

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

Un aspecto a resaltar es el hecho de que la invisibilidad como forma de agresión se ejerce de manera particular en las mujeres lesbianas, adoptando una forma que no afecta a la homosexualidad masculina y que es una consecuencia de la histórica inexistencia del lesbianismo. La invisibilidad a la que es sometido el lesbianismo no solo tiene una dimensión social, sino también legal: así mientras la homosexualidad masculina es a menudo penalizada de forma explícita, en numerosos países la sexualidad de las mujeres no aparece en ninguna reglamentación oficial, ya que se supone que ésta no necesita una regulación legal, porque no es necesario regular algo que no existe, porque no se contempla la posibilidad de que dos mujeres entre ellas mantengan relaciones sexuales libre y voluntariamente. Lo que no se ve, no existe, y por tanto, no es objeto de regulación alguna. De esta forma los estados condenan de forma oficial a las mujeres lesbianas a la no existencia.

Segundo eje:

LA INTERSECCIONALIDAD

↳ La mirada interseccional

La mirada interseccionalidad propone y examina cómo diferentes categorías de discriminación, construidas social y culturalmente, interactúan en ámbitos múltiples y simultáneos, lo que contribuye a una desigualdad social sistemática. Es un enfoque teórico que subraya que la clase social, el género, la etnia, la edad, la diversidad funcional, la orientación sexual y la identidad de género, entre otras categorías sociales, son construidas y están interrelacionadas, no actúan de forma independiente unas de otras y crean un sistema de opresión que refleja la intersección de múltiples formas de discriminación.

En el presente documento al adoptar esta mirada, se pone el énfasis en la interacción e interdependencia entre ejes de opresión, se presenta una visión compleja, donde las mujeres lesbianas se encuentran en diferentes posiciones sociales simultáneamente y se evita adoptar una perspectiva jerárquica respecto a la primacía de una sola dimensión sobre otras. Supera así la lógica de considerar que las opresiones se suman,

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

como ocurre en la tradicional clasificación de las mujeres lesbianas y bisexuales como doblemente o triplemente discriminadas por motivos de género, de orientación sexual, etnia, color de piel, etc. (Coll-Planas, 2012).

Las identidades de las personas son numerosas: podemos ser mujeres, lesbianas, bisexuales, colombianas, vascas, migrantes o votantes de un determinado partido político. Las personas somos un todo y nuestra vida es un compendio de muchas facetas identitarias. Según el contexto de opresión en el que nos hallemos, mostraremos con más o menos intensidad una identidad u otra y unas estrategias determinadas para afrontar y responder a las diversas situaciones de exclusión: optar por estar sola y recluírse en casa; hacerse invisible como forma de sobrevivir; interponer una denuncia ante la policía; huir del país de origen para solicitar asilo en el de acogida; organizar encuentros deportivos y actividades culturales; ejercer un activismo social crítico, etc.

Con la idea de entender mejor las situaciones concretas de opresión como lesbianas o bisexuales, con respecto a otros organizadores sociales como la edad, la etnia, precedencia cultural, pobreza o situación laboral, se abordan las realidades que se presentan. Se es lesbiana o bisexual, pero pertenecemos a una clase social determinada, estamos en un contexto determinado o tenemos una edad determinada. Es decir, entendemos que el ser lesbiana o bisexual no uniformiza frente a las situaciones de dominación que se viven. La interseccionalidad supone abordar desde todas las perspectivas la diversidad de dominaciones y opresiones y de privilegios que existen en la vida de las personas y los colectivos, así como las estrategias de afrontamiento que se ponen en marcha frente a las situaciones de opresión. Si no utilizamos esta

mirada se podría perpetuar la situación donde unas formas de discriminación reciben más atención que otras.

Este documento, siguiendo esta mirada interseccional, articula una reflexión acerca de las dimensiones que, a lo largo del proceso de investigación, se han identificado como los de mayor riesgo de vulnerabilidad: la racialización del cuerpo o ser excluida por prejuicios racistas, el sexilio, o migrar del lugar de origen por causas del deseo hacia otras mujeres, la influencia de la comunidad cultural o religiosa de referencia, que actúa como generadora de exclusión contra las personas LGTBI+, ser bisexual y experimentar la falta de comprensión y aceptación por parte de personas que, en principio, pertenecen al mismo colectivo y la penalización general que supone que el ser lesbiana o bisexual está fuertemente asociado al hecho de ser mujer “no completa”, no correcta, una renuncia al papel de mujer-esposa como al de mujer-madre.

Tercer eje:

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

↳ El binarismo

El pensamiento occidental moderno está marcado por el binarismo sexual y de género, de manera que se establecen clasificaciones opuestas y desconectadas: hombre/mujer, masculino/femenino, activo/pasivo, cis/trans, heterosexual/homosexual, etc. Un binarismo que marca unas fronteras muy claras y jerárquicas entre opuestos y que desalienta a las personas a cruzarlas. Así, por citar un ejemplo, experimentar o identificarse con géneros que vayan más allá del masculino o femenino nos resulta inimaginable.

El binarismo es un constructo social globalizado por occidente. El hecho de que existan todavía culturas, tanto en América como en Asia, donde la sexualidad y el género no son percibidas a través de este binarismo, demuestra que el mismo es un producto cultural, siendo una realidad de la que se puede y es interesante escapar³ (Allard, O., 2013). Hay que recordar que

³ Hay numerosos ejemplos de sociedades con géneros múltiples: que rompen con el modelo binario y con el dimorfismo biológico. Socieda-

los cuerpos (muchas veces racializados) y los géneros han sido de forma insistente separados y polarizados para mantener un orden social determinado (patriarcal, etnocéntrico, heteronormativo y neoliberal)

La ruptura con el binarismo plantea la defensa de sistemas sexuales y de género diversos y la lucha contra la imposición de normas que definen nuestras experiencias en términos de sexo y género siempre concebidos de manera binaria.

En la actualidad, en nuestro contexto cultural, y de la mano de colectivos que intentan romper con el binarismo, se está empezando a crear un lenguaje no binario para ciertas formas de vivir el género que se refleja en terminaciones como “e”, “x”, “@”, o en conceptos como “género no binario”, “género neutro”, “agénero”, etc. Un lenguaje no estancado en el binarismo que invita al dinamismo y a la flexibilidad.

des tales como losbuguis de Indonesia (Islas Célebes) donde reconocen cinco identidades sexo/genéricas: hombre (oroané), mujer (makkunrai), hombre que actúa como mujer (calabai), mujer que actúa como hombre (calalai) e identidades mixtas y no permanentes (bissu). También entre los Ciukci siberianos se reconocen siete géneros: masculino, femenino, tres géneros ulteriores para los biológicamente varones y otros dos para las hembras biológicas. El más frecuente es la existencia de lugares donde se identifica un tercer género. Entre los indios Crow había chamanes varones que vestían de mujeres y se dedicaban a conceder favores sexuales a los guerreros. Algo similar se detectó en las culturas mohave, zuni, hopo, navajo, yuman, yokut, papago o cheyene. En países como Alemania, Nueva Zelanda, Australia, Nepl, Pakistán, India Bangladesh o Canadá se dan reconocimientos oficiales de un tercer género (Hijras, tercer género, X,...)

↳ Un cuestionamiento del sistema sexo-género binario tradicional

El binarismo es una cuestión que está relacionada con la diversidad sexual y de género, y con el planteamiento que se puede hacer respecto al sistema sexo-género⁴, teniendo en cuenta esta diversidad (NAHIA, 2016)

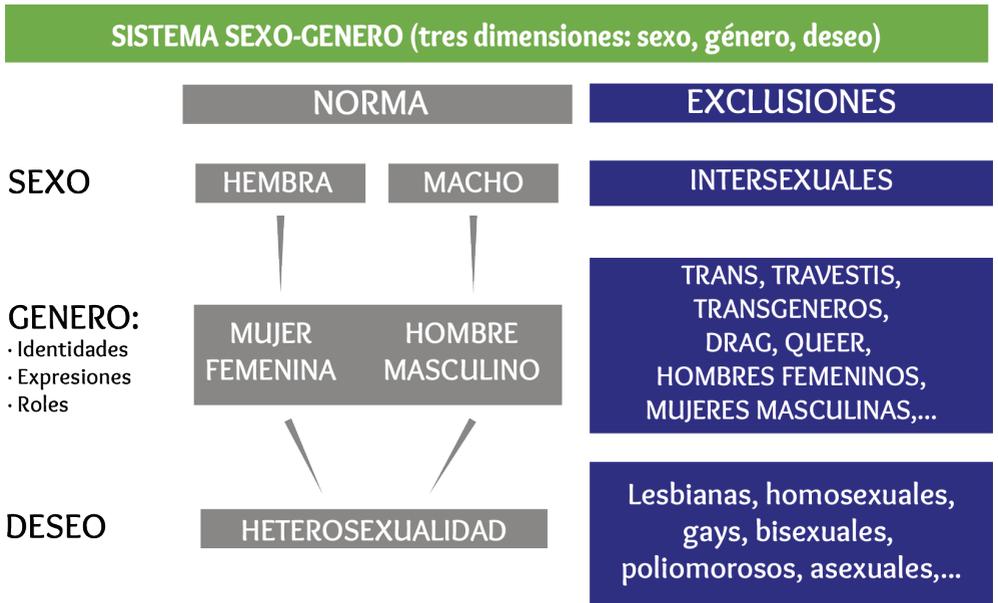
En el cuadro 1, se representa en la parte verde la norma⁵ en nuestro sistema sexo-género binario tradicional y, en la parte anaranjada se representan las exclusiones de la norma que reflejan el cuestionamiento del sistema sexo-género tradicional y normativo

Fijándonos en la parte verde vemos un modelo binario dónde el sexo, el género y el deseo se asumen de manera alineada, esencial y jerárquica. Por ejemplo, se supone que naces mujer, con órganos reproductores femeninos, que adquieres una identidad, expresión y roles femeninos que están por debajo de los masculinos, lo que incluiría también, una atracción heterosexual hacia un hombre. Todo lo que se salga de este planteamiento normativo (la zona naranja) será excluido, estigmatizado, patologizado, perseguido e invisibilizado: bolle-

⁴ El sistema sexo-género, concepto creado por Gayle Rubin en 1975, permite conocer un modelo de sociedad en el que se explica cómo la sexualidad biológica se ha traducido en desigualdades entre hombres y mujeres, siendo éstas las más desfavorecidas en este proceso. Permite comprender las relaciones de subordinación y dominación que existen entre hombres y mujeres descartando que sea el sexo en sí mismo la causa de estas desigualdades sino que lo son las posiciones de género socialmente construidas.

⁵ Lo que se supone que sigue la sociedad, lo normativo, lo hegemónico.

ras, lesbianas, mujeres transexuales y transgéneros, mujeres masculinas, mujeres intersexuales, y un largo etcétera (Coll Planas, 2013).



Cuadro1 Elaboración propia a partir de Dibujando el género (Coll Planas, 2013)

↳ La LGTBI+fobia y el machismo

Partimos de las evidentes conexiones entre la heterosexualidad como norma social hegemónica y las normas de género coercitivas. Desde este punto de vista la lucha contra las desigualdades entre mujeres y hombres y la lucha contra la LGTBI+fobia tienen una misma raíz: el machismo. No se perciben estas luchas de forma separada como si fueran compartimentos estancos, sin relación alguna.

La LGTBI+fobia constituye uno de los principales obstáculos para el cambio de las concepciones patriarcales de la masculinidad.

Si la violencia contra las mujeres es usada para mantener un orden social de subordinación de las mujeres respecto a los hombres, la violencia contra las personas LGTBI+ es usada para mantener las rígidas fronteras entre lo masculino y lo femenino. Ambas violencias forman parte de un sistema que refuerza las relaciones estructurales del género normativo que, por un lado nos dice que las mujeres están subordinadas en todos los órdenes a los hombres, y por el otro, nos dice que tenemos que ser heterosexuales y que solo hay dos géneros, los asignados al nacer, y que son para toda la vida. (González Pérez, 2014).

La violencia en razón de género la viven, en general, aquellas personas que no encajan en las estructuras de género normativas. Podemos hablar no de una violencia de género⁶, sino de

⁶ La ley de violencia de género parte de otro análisis, no es el hecho de no cumplir la heteronormatividad que explica la violencia de gé-

violencias de género. Siendo conscientes de las diferencias entre las violencias dirigidas contra las mujeres y las sufridas por las personas LGTBI+, hay que considerar que todas las personas cuya sexualidad, corporalidad y género disienten del género normativo viven un sinnúmero de violencias por este motivo. (Butler, 2001).

nero contra las mujeres, sino el patriarcado y el continuum de la violencia machista. Socialmente se asume el concepto de “violencia de género” en esta línea. Nuestra propuesta es realizar una reflexión sobre la necesidad de ampliar este concepto a otras violencias que se dan en razón de género con el fin de reconocer las violencias que viven muchas personas y son invisibles. Queremos resaltar que la OACNUDH señala que la violencia por orientación sexual o identidad de género constituye una forma de violencia de género al estar “impulsada por el deseo de castigar a las personas cuyo aspecto o comportamiento parece desafiar los estereotipos de género”. Ver: OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS. Discriminación y violencia contra las personas por motivos de orientación sexual e identidad de género. 2015. A/HRC/19/41.

HISTORIAS DE VIDA COLOMBIA–EUSKADI

VERÓNICA

“¿Qué tiene de malo poder gritarle al mundo que soy lesbiana y que yo también tengo derecho como cualquiera a andar en la calle?”

Verónica nació hace 24 años en Cali y vive en Santander de Quilichao. Es la tercera hija en una familia en la que falta un hermano mayor que era travesti-transexual y falleció en trágicas circunstancias, un hecho que marca profundamente la vida familiar. Es graduada en psicología y su experiencia laboral se reduce al desarrollo de un proyecto centrado en el conflicto armado en los colegios de la zona de Lomitas. Ahora se ocupa *de todo lo de familia*.

De su niñez comenta que fue *muy sana* y tenía *mucha curiosidad por experimentar*⁷. De sus juegos en el barrio recuerda que jugaban a besarse con los primos y también con las primas y a tocarse los cuerpos. Creció en una familia muy católica donde su mamá se sentaba por las noches con ella y le hacía *arrodillar mis piernas y elevar las manos para poder pedir una oración*, también recuerda a su hermano mayor leyéndole cuentos para poder dormir.

⁷ Las frases en cursiva están cogidas literal de las conversaciones con las mujeres entrevistadas.

De su adolescencia y juventud le viene a la memoria lo difícil que fue aceptar su lesbianismo. No aceptaba sus sentimientos y no se atrevía a hablarle ni a su familia ni a nadie de su atracción por otra mujer. Quería vivir *oculta y experimentar*, cuestión que se le volvió difícil, porque pasó en el instituto por una situación de acoso muy dura por parte de una alumna de su curso que se enamoró de ella y la amenazaba constantemente con hacer público su lesbianismo. Vivió cuatro meses de infierno, *no podía estar tranquila en ningún momento porque pensaba que a cada rato le iba a decir a mi mamá que era lesbiana o iba a coger en la iglesia un micrófono para contarle todo.*

Además Verónica no quería vivir en su propia carne lo que veía en la televisión respecto a las personas homosexuales, las cuales tenían que esconderse para vivir su sexualidad. No quería vivir a escondidas y prefería pensar: yo ahora duermo y mañana amanezco heterosexual. Como tantas personas LGTBI se *consiguió* un novio para intentar ser heterosexual, pero no funcionó. Y reflexiona: *Lo que uno siente uno no lo puede cambiar por complacer a otras personas.*

Llegó el momento en que tomó la iniciativa de ir al psicólogo, experiencia que le fue bien, porque a partir de la terapia comenzó a aceptarse y a comprender que este era el punto de partida para que el entorno le aceptara como ella quería. Conoció a más lesbianas, confió en ellas y en la actualidad se siente bien y enamorada de Lorena⁸ que le ha dado sentido a

⁸ Cuya historia de vida aparece a continuación de la de Verónica porque fueron entrevistadas juntas.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

su vida, ayudado a cambiar muchas cosas y con la que convive desde hace dos años.

La relación con su madre ha estado muy marcada por la marcha y posterior muerte de su hermano, un hecho traumático para las dos y que desencadena un sinfín de peleas en las que ambas se dañan mutuamente. Una época en la que Verónica tiene muchos pensamientos de huir, como su hermano, en busca *de un lugar donde nadie la juzgara por sus deseos.*

Relata que a lo largo de su vida ha sufrido una considerable violencia verbal: de su madre y familia en general, de los compañeros y compañeras de la universidad,... Todavía le resuenan los insultos en la escuela: *¡ah, que machorra!, ¡que marimacho!. Y comenta por más fuerte que sea uno, le tocan.*

Para lesbianas como Verónica y Lorena participar en el mundo gay de Santander de Quilichao ha sido difícil e incómodo porque es un pueblo pequeño y ante cualquier movimiento que hacen la gente se escandaliza y murmura. Siente que se ha avanzado algo, *de pronto ya toleran, por llamarlo así. Toleran, porque respeto como tal, no hay.*

Verónica ama su pueblo y le encantaría poder andar con Lorena por las calles de Santander, o poder presentarla como su novia en todos los espacios sociales como cualquier pareja heterosexual. Vive la contradicción entre el miedo a hacerse visible, porque piensa que la gente no está aún concienciada y teme sus reacciones, y lo difícil que le resulta vivir invisibilizada. No soporta que le digan que si se besa con Lorena se

vaya a esconder a casa o lo que le dice su madre: *se gay aquí, pero en la calle sé normal.*

Lucha es la palabra que repite varias veces para expresar que quiere mostrarle al mundo que las personas LGTBI+ *no son como nos pintan y como nos ven*, refiriéndose a que las ven como personas amorales y viciosas y no como personas a las que le gusta esforzarse y estudiar, como ella, que está haciendo todo lo posible para terminar la universidad.

Esta lucha la lleva a organizarse en Funquidiversas, organización LGTBI+ que abandona porque veía *envidias, sátiras, peleas*, y eso no le gustó. Es muy crítica con los comportamientos violentos que se dan entre ellas y dentro de la comunidad. Cree que para que la sociedad las acepte las personas LGTBI+ tienen que comunicarse de *buenas maneras, no haciendo escándalo en la calle*. Verónica habla con sus amigas de capacitarse y de estudiar para sensibilizar a la sociedad para se respeten todos los deseos y se reconozca a cada persona como lo que quiere ser. *Yo creo que a la humanidad le falta eso: aceptar muchas cosas de nosotros y mirar que somos personas totalmente distintas en muchas cosas. Porque somos semejantes en cuerpo y cosas, sí, pero somos distintos.*

LORENA

**“¿Quién no desea que no haya homofobia?,
sería muy chévere”.**

Lorena, tiene 26 años, nació y vive en Santander de Quilichao. Es la menor de nueve hermanos y define su familia como conservadora y bastante chapada a la antigua. Estudió enfermería y no la ejerce porque estudió en un instituto que no está avalado por el Ministerio de Educación. Ha retomado los estudios, esta vez en un centro avalado, y sueña con ser gerontóloga.

Su infancia *fue muy normal*. Recuerda que, cuando era niña no sabía distinguir entre gustos, atracciones e inclinaciones pero ahora de adulta se da cuenta de que siempre estuvo enamorada de una prima. La criaron con el lema de *tienes que tener novio a los 18 años, no antes*. En su familia la cuidaban y no la dejaban salir y aunque pasó una época bastante difícil, hoy en día lo agradece porque piensa que eso ha formado parte de su carácter y le ha llevado a ser una persona *juiciosa*.

Lorena siempre obedeció a su familia y a los 18 años *consiguió un novio*. Fue una relación *chévere* que duró bastante tiempo. Terminó con este chico y se le empezaron a despertar los deseos por las personas de su mismo sexo. Lo vivió muy confuso porque no tenía las bases, las herramientas suficientes y se preguntaba *¿pero esto es sexualidad? ¿esto qué es?* Dice que

simplemente una chica le hizo darse cuenta de que le gustaban las mujeres.

En su núcleo familiar lo saben *por bocas ajenas no por ella*. Describe la visibilidad ante su familia como un momento muy duro, sufrió maltrato psicológico y físico. *Fue muy duro ver cómo un hermano tuyo, tu propia sangre, te grita lesbiana, malparida, perra hijueputa, cochina, delante de tus papás, de tu sobrino*. La violencia de su hermano hacia ella aumentó cuando supo de su lesbianismo.

Lorena se fue muy pronto de su casa, debido a la violencia que, también, sufrió por parte de su padre. Con un bolso y una sudadera salió de su casa para ir a Cali, donde estuvo viviendo seis meses en casa de su hermana. Volvió a la casa familiar ya que *nunca quiso salir por la puerta de atrás, ni salir brava con sus papás*, deseaba oír de su familia que tenía la casa para volver cuando quisiera.

Lorena descubrió que le gustaban las chicas cuando trabajaba en una sala de internet y recibió una solicitud de amistad por parte de una mujer en Facebook. Empezó a hablar y a coquetear con ella. Lorena se dio cuenta de que le correspondía. Fue entonces cuando empezó a hacerse muchas preguntas: *¿qué pasó? ¿por qué?*

En aquel momento no empezó a salir con ella, pero fue la primera mujer con la que se besó sintiéndose en un principio muy rara. Cree que tenía que pasar esto para *despertarla* ya que antes no había tenido la oportunidad para decir *yo quiero esto*. Pero el momento llegó, le gusto y ahí empezó a tener

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

relaciones. Bailando conoció a una mujer y tuvo su primera experiencia sexual. Era una mujer mayor que ella y disfrutaba mucho. Con ella descubrió muchas cosas, entre ellas el mundo gay que hasta entonces desconocía.

Desde hace dos años vive con Verónica. Cuando *se aceptó como lesbiana* era una mujer económicamente independiente y eso hizo las cosas más fáciles. Su familia lo sabe pero del tema no se habla aunque siente que a ella la respetan. No se da el mismo respeto hacia su pareja y esto la incomoda, pero cree que no puede exigir a su familia que la quieran y la acepten. A Lorena le importa su relación, le interesa estar bien con ella misma y estar bien con su madre, *mi mamá es la luz de mis ojos. Tenemos una relación muy bonita, a pesar de los errores de ella, a pesar de mis errores*. Está contenta, y aunque desconoce el motivo, la relación con su madre ha mejorado mucho.

A Lorena y Verónica no les gusta compartir con gays espacios públicos, como los parques de Santander de Quilichao. Ellas se ven como personas muy prudentes y actúan con prudencia, para evitar, entre otras cuestiones, que las personas de fuera las incluyan en los *shows* y *las peleas con navajas y botellas* entre personas gays que se dan en su pueblo. Saben que la generalización y el prejuicio es hacia todo el colectivo: *Santander no va a cambiar de aquí a mañana* y tienen que aprender a vivir con eso.

Cuando se plantea el futuro como lesbiana en su pueblo le viene un pensamiento general: *poder salir del armario pero a la vez lo encuentra incongruente porque por su forma de ser no le interesa la visibilidad que supone ir de la mano con su pareja,*

no ve la necesidad de salir a la calle y mostrarse. Le basta con saber lo que es y lo que tiene. Piensa que es necesario seguir luchando para que haya más respeto y cree que hay que empezar desde la casa. ¿Quién no desea que no haya homofobia? sería muy chévere.

MAYRA

“Crecí pensando que tenía que irme porque no encajaba y lo que necesitaba no era encajar sino un espacio para ser yo misma”.

Mayra tiene 26 años, es de Puerto Tejada, (Cauca) estudia comunicación social y periodismo. En este momento vive con su madre y su pareja y se define como una mujer afro lesbiana y forma parte de la Fundación Arcos Diversos.

Mayra tuvo una infancia muy feliz. Su padre se separó de su madre cuando ella tenía 3 años, pero a pesar de esto su padre la veía todos los días ya que la llevaba a uno de los mejores colegios religiosos. En general su familia es muy católica y sus enseñanzas fueron la sumisión y el temor a Dios. Destaca a su padre como una figura menos estricta con ella, y una tía que le consentía más que su madre la cual la obligaba a ir todos los domingos a la iglesia y ponerse unos vestidos largos que a ella no le gustaban nada.

Su comportamiento en el colegio era ejemplar. En el colegio la población afro era escasa y tenía que ser perfecta en su comportamiento y vestimenta: *yo estaba sentadita con los pies cruzados que no se me fuera a mover la falda para que no se me viera nada, con el pelo muy templadito, arreglado; mostrar el cabello natural para mí como afro era muy difícil.* En el colegio co-

noció a Jazmín⁹, su pareja actual, a la que ni se acercaba: *no le caía bien por no seguir las reglas*, aunque en realidad estaba celosa de ella. Era una época en la que se sentía impotente porque notaba que los hombres tenían muchos privilegios, que hacían cosas que a ella le hubiera gustado hacer.

Un refugio para Mayra fue la casa de su padre, en la que tenía pelotas, trenes y podía jugar con sus primos sin que nadie le dijera que parecía una machorra. Esto no lo podía hacer con la familia de su madre. Vivió así hasta los doce o trece años. De la adolescencia recuerda que a Jazmín la echaron del colegio por su forma de ser, el colegio se conmocionó y se dividió entre las que defendían su comportamiento y las que lo veían como irreverente.

Con trece años su padre empezó a hacerle preguntas sobre si tenía novio a lo que Mayra le dijo: *papi, ¿qué pasa si a mí no me gustan los hombres?*. Su padre le respondió: *¿entonces te gustan las mujeres?*. Aunque no sabía ponerle ni nombre a lo que sentía le respondió que creía que sí pero que no estaba segura. Su padre le dijo que eso iba a ser un secreto entre ellos.

Ese ambiente que vivió con su padre y su tía era un alivio para ella pues a pesar de ser muy religiosos eran liberales y tolerantes. Por medio de su tía leyó las biografías de escritores tildados de homosexuales como Allan Poe y Arthur Conan Doyle. Mayra descubrió así su lesbianismo y la doble vida que llevaba.

⁹ A continuación sigue la historia de vida de Jazmín ya que fueron entrevistadas juntas.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

El padre de Mayra falleció cuando ella tenía 15 años y esa circunstancia le llevó a una depresión. Siente un gran vacío al perder ese refugio. Las cosas se le complican al tener que estar más tiempo con su madre, una figura ausente durante muchos años de su vida. No le fue fácil entablar de nuevo una relación con ella.

En la universidad encuentra un mundo totalmente diferente al que estaba viviendo hasta ahora, con más libertad y más amistades, entre ellas una amiga de la infancia que era lesbiana. Empieza a visibilizarse y a moverse con la comunidad gay cuestión que le supuso un conflicto familiar al convertirse en una vergüenza para su madre, quien la envía a otro lugar para apartarla del ambiente gay. Esto le hizo muy infeliz y le sumió en una depresión. Su tía le retorna de nuevo a la casa de su madre y le deja claro a ésta que no va a permitir un trato injusto. Aunque la relación con su madre mejora, ésta no deja de pensar que *Jazmín está condenada y que ha perdido el temor a Dios.*

Con la aceptación de su tía, Mayra empieza a ser ella misma y a vestirse como le gusta. Las relaciones familiares van mejorando y aceptan a Jazmín. En ese momento es cuando entiende que *cuando la familia acepta la sociedad no discrimina.*

Mayra forma parte de la Fundación Arcos Diversos y pasó a ser un referente en las redes sociales para las chicas y chicos que empezaban a salir del armario y recibía mensajes solicitando apoyo. Esta situación les hizo ver a Mayra y a Jazmín que tenían que hacer algo. En el 2014 decidieron organizarse y buscar la forma de visibilizar en el municipio la situación y

la violencia que sufrían. Tienen a mucha gente en contra del trabajo que realizan, pero considera que ha cambiado la percepción hacia la población LGTBI dentro del municipio, y que han podido ayudar: *muchas de nosotras que se han tenido que ir del pueblo y que ahorita han regresado porque han visto cómo han cambiado las cosas.*

En el camino también perdieron muchos amigos *que por depresión cayeron en las drogas, que dieron con una mala compañía, se fueron y nunca volvimos a saber de ellos, que se escaparon de sus casas y simplemente no supimos más.* Esta situación de violencia e inseguridad es aprovechada por las bandas criminales y los paramilitares que consideran a los *niños gays* que echan de casa *perfectos expendedores y consumidores.*

Bien solas o en pareja, Mayra y Jazmín no se libran de recibir insultos y sufrir situaciones violentas cuando van por la calle. Se cuidan y procuran que alguien siempre sepa dónde van y evitan los espacios donde están solas. Estas situaciones violentas a Mayra le asustaban más antes porque se sentía más vulnerable y ahora se siente con más capacidad para enfrentarlas. Sabe que no está sola, conoce otras organizaciones, otras personas, otros lugares que también estaban viviendo cosas similares a las suyas y esto le da fuerza. Creció pensando en que tenía que irse porque no encajaba y lo que ella necesitaba no era encajar sino un espacio para ser ella misma. Esto es lo que quiere transmitir cuando trabaja con la juventud.

En el marco del conflicto armado, cuando Mayra tenía 16 años (2009-2010), en Puerto Tejada fueron perseguidas las

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

personas LGTBI: tuvimos mucho miedo porque era una época que estaban los paras en el pueblo. Había volantes de limpieza social que decían que a todos los expendedores de droga, hippies y gays, los vamos a eliminar. Estos panfletos citaban el parque central donde se reunían las personas LGTBI por lo que dejaron de concentrarse allí. Ella era adolescente y describe esta época como muy tensa. En especial se preocupaba por sus amigas las trans, nosotras las escuchábamos cuando hablaban de que habían violado a una, que los soldados habían golpeado a otra. Les decían: a ver, ¡compórtense como varones!. A nosotras, obviamente, no nos tocaban, pero a ellas sí y nos quedábamos estupefactas porque no sabíamos ni qué hacer, todo el mundo corría, todo el mundo se iba y ellas se quedaban allí. En esa época Mayra y sus amigas pensaban que todo lo que hacían los paras era legal, pero más adelante se dieron cuenta de que era violencia.

JAZMÍN

“Ve, estas que van ahí son areperas!”

Jazmín tiene 25 años, es de Puerto Tejada y tecnóloga en sistemas. Está organizada en la Fundación Arcos Diversos de la que es vicepresidenta. En este momento vive con Mayra y con su suegra. Identifica cierto gusto por las mujeres desde que era pequeña.

En el colegio le gustaba jugar al fútbol con hombres, subirse a los árboles y pelear. *Yo estudiaba bahá'í¹⁰ y siempre tendían a hacerme bullying.* En las clases de danza ninguno de sus compañeros quería bailar con ella porque decían que *parecía un hombre* como ellos. En ese momento se sentía triste y muchos días no quería ir al colegio. Desde la puerta la profesora decía: *ahí viene Jazmín. ¡No, véanla, vean!, ¡parece un hombre; un macho!, ¡vean! no se peina como las otras niñas o no se junta con las otras compañeras.*

En su familia recibía reprimendas y malos tratos de su madre, quien constantemente le decía que tenía que hacer cosas como ver novelas. Sin embargo, su padre defendía su gusto por ver futbol y pensaba *que en cualquier momento pasaría a gustarle el maquillaje y hacer ese tipo de cosas.* Nunca le gustó mostrar el cuerpo por lo que se vestía con pantalón corto,

¹⁰ . El bahá'í es una religión persa que cree en Bahá'u'lláh.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

sudaderas y camisas grandes, cosa que sus vecinas no veían bien y le decían a su madre que la vistiera con faldas: *Mi mamá todo el tiempo me regañaba y me decía que porqué me comportaba así y no era como las otras compañeras.* A Jazmín nunca le llamaron la atención las cosas que hacían sus compañeras: depilarse las cejas, pintarse, las fiestas, ...

Después del colegio bahá'í, en el que perdió un año porque las profesoras no la soportaban por su forma de ser, pasó a un colegio adventista (cristiano). Tenía que ir sin aretes y usar una falda larguísima. El profesorado tenía malas referencias de ella por jugar al fútbol con hombres. Tuvo que responder a la pregunta de si le gustaban las mujeres a lo que ella, por terminar el bachillerato y agradar a su madre, contestaba que no, que simplemente le gustaba el deporte y como los hombres lo hacían pues ella también. En este colegio Jazmín se hizo amiga de Melissa, una chica a la que también le gustaban las mujeres. Melissa sufrió la expulsión del colegio por recomendación del psicólogo quién descubrió las banderas y otros signos LGBTI que dibujaba en el pupitre.

Jazmín terminó en el colegio y se graduó con *buenos honores*. Ahora que está fuera del colegio adventista, sus antiguos profesores saben que le gustan las mujeres, incluso ha tenido la oportunidad de presentar un proyecto al colegio que tenía que ver con la alimentación saludable. Ella pensaba que iban a hacerla sentir mal, pero no fue así, la recibieron bien.

A partir de los 19 años empezó tener amistades con mujeres lesbianas y hombres gays y a frecuentar el parque donde se reunían. Puerto Tejada es un municipio en el que todas las

personas se conocen y a su madre le llegaba la información de sus idas al parque y se lo reprochaba de malas maneras: *estás en el parque con los maricas, con esas lesbianas, con esos asquerosos, con esos travestis, esos cochinos*. Esto a Jazmín le hacía sentirse muy mal porque ella sabía que *eran buenas personas*. Las peleas con su madre son continuas.

Jazmín y Mayra se conocen desde el colegio, donde no se atrevían a acercarse la una a la otra. Su relación empieza cuando a partir de estar con los gays en el parque, Jazmín se acuerda de que Mayra era una chica que le gustaba en el colegio y opta por escribirla por Facebook y tras un tiempo sin responder un día lo hizo y empezaron a hablar y a conocerse, hasta que coinciden en el parque y la invita a su casa. Allí *formalizaron*, se hicieron novias, y ya llevan siete años.

Cuando pasean por las calles de Puerto Tejada escuchan comentarios y reciben miradas de desprecio: *¡ve!, esta es mari-macho; ¡ve!, estas que van ahí son areperas. ¡qué asco! ¿Vos crees que yo voy a dejar que mi hija ande con esa?* A pesar de recibir tanta violencia resaltan los comentarios de amistades heterosexuales que le piden consejos del tipo: *¿y ustedes cómo han hecho para durar todo este tiempo?* o le preguntan acerca de su convivencia y como se reparten las tareas de casa.

Jazmín junto con Mayra y dos compañeros más crearon la Fundación Arcos Diversos y empezaron a hacerse visibles. El haber trabajado en colectivo con otras organizaciones la ha fortalecido, dice que al crear la Fundación ya suena más formal la lucha de la población LGTBI. Conmemoran el día contra la violencia a las mujeres encendiendo velas y han logrado

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

que, hasta la madre de Jazmín con sus amigas, acuda y reconozca que, *si eso lo está liderando Mayra y Jazmín, con la fundación, entonces hay que apoyarlas.*

CRISTINA

“Lo dijo delante de toda la familia. a Cristina le gustan las chicas y tiene novia”

Cristina tiene 29 años, es de Zarautz aunque actualmente vive en Bilbao por cuestiones de trabajo y exilio personal. Nació en Madrid, pero al poco tiempo su familia, que es extremeña, se trasladó a la CAPV por motivos de trabajo, como lo hicieron tantas familias extremeñas. Estudió trabajo social y un máster de igualdad de mujeres y hombres. En la actualidad trabaja en proyectos de cooperación y educación para la transformación social. Le gusta mucho bailar, salir a andar y hacer cosas diversas: conocer el arte, la música, la cultura.

Fue consciente de su atracción por las mujeres con 17 o 18 años. A esa edad fue la primera vez que identificó que les gustaban las mujeres, pero esos deseos, de alguna manera, los tenía desde pequeña. Cuando veía “Shenna la guerrera” quedaba hipnotizada por la mujer que aparecía en la serie, no sabe si era algo sexual o no, pero Shenna le encantaba y era un referente para ella. Cuando jugaba con muñecas no jugaba a que una era chica y la otra un chico, para ella las dos eran chicas y las chicas se besaban. La toma de conciencia fue un proceso, empezó a aceptar que le gustaban las personas y luego ya llegó a decir, me gustan las mujeres.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

Le costó mucho aceptar que le gustaban las mujeres: hasta que fue capaz de verbalizarlo pasaron más de 2 años, y eso a pesar de que una de sus amigas era bollera y le había abierto el camino, pero aun así le costó mucho. Notaba que en su adolescencia había algo diferente en ella. Cristina y su amiga bollera pasaban mucho tiempo juntas y esta amiga si identificaba que le gustaba otra mujer pero Cristina no y no se atrevía a decirlo. Le daba mucho miedo lo que iban a pensar de ella y temía que, sobre todo su abuelo, se enterase y no lo aceptara.

Cuando estaba terminado bachiller con 18 años, una noche que estaba de fiesta con todas sus amigas dijo que le gustaban las chicas, *lo solté cuando empiezas a decir cosas más íntimas*, al día siguiente sus amigas le dijeron que lo había dicho y ella decía que no, no lo aceptaba; *era como salir del armario y volver a entrar hasta que llegó un momento que les dije a mis amigas, me gusta esta persona, esta chica*. Fueron 2 o 3 años lo que le costó salir del armario.

Cristina empezó a tener relaciones con una chica pero iba *saltando*, se liaba con chicas luego con chicos: *Yo lo que hacía era ligar con gente*. No era capaz de ver qué consecuencias podía tener eso en el día a día. Sí sabía que si se liaba en un bar con una tía la gente la miraba, sabía que hablaban de ella, pero eso le daba igual y de eso si era consciente. *De lo que no era consciente es de las consecuencias que tiene ir con tu novia agarrada de la mano por la calle, que todo el mundo lo sepa. Esas cosas ya vinieron luego con el tiempo cuando conocí a otra chica y empecé a salir con ella y me di cuenta de todo*.

Se iba a casa de la chica con la que estaba saliendo a dormir, pero llegó un momento que hacer esto dos veces a la semana era mucho, y se notaba que pasaba algo. Un día su madre le dijo *a ti te gustan las chicas y tienes novia* delante de toda la familia. Esto constituyó para ella un agobio muy grande. Le *saca del armario* su madre. Como pasa en muchas otras familias, más tarde nadie quiso seguir hablando del tema y tampoco ella quería que se hablase, así que la cuestión quedó ahí durante 7 años, hasta los 26 años que llevó a su novia a casa.

Se define como *bollera* como identidad política, y si tiene que reivindicar algo, se reivindica como mujer feminista y *bollera*. Sale a la calle con esa “etiqueta” y si va a hablar de algo, habla desde su experiencia como *bollera*. Es muy consciente de que sus deseos son cambiantes, porque ha habido momentos en su vida donde no ha sentido ningún deseo hacia los hombres y hay otras temporadas en que sí se ha llegado a sentir más atraída.

Piensa que es más fácil definirse como *bollera* que como bisexual en según qué espacios. Ahora que ha tenido relaciones con hombres. Al comentarlo con sus amigas los comentarios, aunque han sido de broma no han sido agradables. Le han dicho: *ya no sabes ni tú lo que eres, nos has tenido engañadas hasta ahora*. Si hubiera estado solo con chicas nadie le hubiera dicho nada. Le han llegado a preguntar y *¿ahora cómo te defines?*.

En nuestra sociedad hay una gran necesidad de tener muy asentada la definición sexual, se admite estar en un polo y transitar al otro polo pero “quédate ahí”, *no empieces a ma-*

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

rear de un lado a otro. Por esta razón dice que políticamente es *bollera* porque ha vivido en una pareja muchos años como *bollera* y sabe lo que supone eso.

Hablando de etiquetas y visibilidad en un pueblo como es el suyo, Zarautz, que es un pueblo grande pero a la vez es un pueblo pequeño, todo el mundo conoce a las bolleras, y en el suyo son ella y sus tres amigas: *A veces se habla de la invisibilidad del colectivo pero cuando tu estas en un pueblo pequeño de invisible no tienes nada y ya te tienen súper categorizada.*

La invisibilidad sí que la vive en Bilbao, donde reside en la actualidad, porque es mucho más fácil pasar desapercibida porque la gente te mira menos. En Bilbao los espacios son más grandes y en este caso, a ella le cuesta mucho más identificar quién puede ser lesbiana o quién no, quizás porque no ha llegado a ocupar esos espacios que ocupa en Zarautz.

Piensa que en su pueblo el hecho de ser lesbiana no está integrado, *no se ve a dos chicas besándose cuando a una chica y un chico se les ve liándose tranquilamente.* En el espacio público donde se mueve la gente joven no se ve. Reconoce que, aunque no ha sufrido violencia física sí le han insultado. Exceptuando una mujer mayor apenas se conocen mujeres lesbianas referentes en Zarautz. *Hay más bolleras mayores en el pueblo pero no les gusta que se diga.* A pesar de todo, Cristina tiene suerte de haber contado con mujeres que le abrieron el camino y eso es muy importante para ella.

Para eliminar la discriminación, organizarse es indispensable. Ella participa en el movimiento feminista y en el movimiento

LGTBI mixto. Siente, que a veces, organizarse con hombres es duro. Lo hace porque les conoce, les tienes cariño y porque considera que ellas solas no llegarían a lograr todo lo que hace falta cambiar.

Los referentes lésbicos que ha tenido Cristina han venido del movimiento feminista: *A mí me ha salvado la vida, yo no sé cómo viviría, seguramente seguiría con mi armario frustrado, o no quién sabe, pero sería posible.*

El deseo de Cristina es vivir en un mundo con aceptación, *un mundo donde de arriba abajo y de todas intersecciones se vea mujeres gitanas agarradas de la mano, dos maricones migrantes, donde todo el mundo estemos bien y vaya más allá de nuestra edad.*

Habla de una visibilidad individual que luego se refleja en colectivo y cree que una visibilidad pública y a nivel político es necesaria, tener referentes no solo en la vida cotidiana del pueblo y en los movimientos sociales, sino acabar con la invisibilidad estructural. Para eso tiene claro que tiene que haber un cambio importante como leyes integrales que reconozcan *que las violencias que sufren las bolleras están dentro del paraguas feminista, de las violencias de género y para esto también muchas feministas tienen que empezar a cambiar el discurso binario.*

EIDER

“la barrera es más propia que ajena”

Eider tiene 33 años, vive en Vitoria donde nació, pasó años fuera trabajando como cooperante en Argentina y Panamá. El resto del tiempo ha vivido entre Donostia, Vitoria y Bilbao. Estudió psicología y también un máster de cooperación internacional y agente de igualdad. Se dedica profesionalmente al tema de igualdad en una consultora en Vitoria y desarrolla su vida en castellano y una parte en euskera.

Viene de una familia muy tradicional a todos los niveles, tanto estructuralmente como en valores. Se permitió salir de este ambiente tradicional cuando vivió fuera de Gasteiz. No es casualidad que sus primeras experiencias con mujeres fueran en Panamá, lejos de su familia, donde tuvo la oportunidad de crear espacios y permitirse otro tipo de relaciones. Un lugar nuevo y alejado le permitió abrirse a otras opciones. No era la primera vez que sentía atracción sexual por una mujer pero sí fue la primera vez que se lo planteó como algo posible. Después de esta experiencia y echando la vista atrás identifica a otras mujeres que le habían podido despertar deseo sexual, pero fue en Panamá la primera vez que lo llevó adelante y de una forma consciente.

En Panamá conoce espacios de igualdad donde están las mujeres lesbianas. Era la primera vez ya que en Euskadi no había tenido la oportunidad de rodearse de mujeres lesbianas, tenía 23 años y hasta ese momento no se habían dado muchas oportunidades: *quizá porque no me lo planteé, si me lo hubiera planteado se podía haber dado pero no se dio.*

Recuerda vivir su sexualidad con las mujeres con mucho nerviosismo, hablando mucho con sus amigas con las que tenía confianza pero le costó mucho aceptar esta atracción sexual hacia mujeres. Estaba claro que había una atracción sexual pero le costó mucho dar el paso, piensa que toda la construcción y el proceso de socialización le llevo a dudar mucho si eso era deseo sexual o se estaba confundiendo. Con los hombres no le pasa, pero como se dio con una amiga de confianza se permitió hablar mucho y resolver dudas antes de que nada pasara y luego le salió estupendo.

A partir de esta primera experiencia ha vivido todo esto con mucha más apertura, incluso cuando vuelve a Gasteiz. Ahora, cuando hay mujeres que le despiertan el deseo sexual dice no estar al principio del camino. Pero a pesar de tener un recorrido hecho siente que sigue teniendo muchas más barreras cuando liga con chicas que cuando lo hace con hombres, porque el miedo al rechazo es diferente. El rechazo cuando viene de una mujer le da más miedo: *que se le juzgue por parte de la mujer con la que está intentando ligar pero también por parte de quienes están alrededor.*

Tiene un miedo real y una barrera para con ella misma, aunque sabe que Euskadi no es el sitio donde hay una violencia

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

física ni verbal muy fuerte pero las miradas están ahí, y esto no le pasa cuando se lía con un tío. Cuando está tonteando o ligando con una mujer ve que la gente se da la vuelta y cuchichea y es por eso que está más pendiente.

Ha vivido comentarios chistosos del tipo *eso es vicio, no entiendo cómo te pueden gustar las dos cosas, me da asco...* gente que no lo entiende o gente que pretende hacer chistes graciosos que no resultan graciosos, pero nunca se mete a discutir mucho. Es de la opinión de que cada cual piense lo que quiera. Cree que lo que se juzga es que una mujer viva su sexualidad libremente.

Cuando le preguntan sobre su orientación sexual siempre dice ser heterosexual y cree que es por varias razones: Una es porque hizo su construcción como hetero y ha tenido relaciones bisexuales y se considera una persona con deseo bisexual pero no le sale decirlo; y por otro lado porque ser bisexual socialmente no se entiende y no se encuentra muchas veces con una respuesta de *yo también*. La bisexualidad es muy invisible, piensa que la identidad bollera tiene espacio, pero cree que las experiencias bisexuales no tienen espacios de referencia ni personas de referencia.

Ha participado en la lucha por los derechos a partir de su trabajo en ALDARTE durante unos meses, y desde ahí entró en contacto con algunas organizaciones que trabajan por los derechos de la libertad sexual y LGTBI. En la actualidad trabaja como técnica de igualdad y sabe que todos los planes de igualdad tienen un eje LGTB. Cree que el discurso de la tolerancia, el respeto, etc. está en la calle pero no hay formación y conocimiento.

Sobre los pasos que se deben dar para una igualdad a nivel administrativo de modo que sea real, piensa que todo el trabajo que se ha hecho de la visualización de género se tiene que hacer con un concepto de género más amplio y que incorpore los temas de identidad sexual.

Eider en lo personal cree que la visibilidad es importante, y que hay que seguir trabajando en todos los ámbitos: académicos, públicos, privados, sociales, institucionales. Tiene que haber mucha más visibilidad de las personas bisexuales y de todas las realidades del colectivo LGTB para que las nuevas generaciones lo contemplen como una posibilidad.

Sobre cómo ve su futuro, si éste es compartiéndolo la vida con una mujer, dice que nunca le ha surgido la oportunidad ya que las relaciones que ha tenido con mujeres siempre han sido puramente sexuales y desde ámbitos de la amistad y *nunca he transcendido más allá*. Sabe que tiene un límite propio, que es el hecho de planteárselo, y el de las barreras que hay que ir saltando. Una relación amorosa con una mujer es un límite en sí mismo, porque teme todo lo que tiene que vencer y no le apetece nada. Lo ve como problema porque le cuesta enfrentarme a cosas difíciles en su vida, y le costaría mucho tener que dar explicaciones y por su forma de ser se ve dándolas.

En su casa no saben que ha tenido relaciones con mujeres a pesar de que les cuenta muchas cosas de sus historias con los hombres y cree que si empezara a salir con una chica esperaría a tener una estabilidad para contarlo no solo en casa sino en general. No cree que fuese a tener resistencias en el entor-

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

no, de hecho, en su grupo de amigas tienen varias lesbianas y nunca han tenido ningún problema, sabe que al entorno no le costaría sino que es ella misma la que no quiere enfrentarme a esa situación. *La barrera es más propia que ajena.*

CARITO

“Los derechos están puestos y lo que hay que hacer es cuidarlos”

Carito nació en una ciudad muy pequeña al norte de Perú. Su familia era como cualquier otra familia de la zona aunque con la particularidad de que su madre se divorció y asumió la crianza de sus hijas. Carito recuerda su adolescencia y juventud con mucho cariño. En la escuela se lo pasaba muy bien participando en un grupo de *periodistas escolares* haciendo un periódico. Apuntaba maneras y estudió la carrera de periodismo.

Ya en la universidad recuerda su participación en la reivindicación de temas sociales en un periodo de represión fujimorista muy fuerte. También trabajaba por ampliar la solidaridad, porque entonces Perú era un país muy ingobernable y no había libertad para actuar: *te podían caer muchos años de cárcel si en algún momento ayudabas a una persona considerada non grata por el gobierno*. Se enfrentaba a desafíos que eran muy fuertes y que estaban sostenidos por un componente muy importante en su vida, que es la Iglesia a la que pertenece, un grupo cristiano donde valoraban a las personas como tu prójimo y se planteaban ayudar, sin importar a quien.

Tiene muy buenos recuerdos de su familia, tuvo una adolescencia bastante movida y siempre metida en grupos cristianos tanto en la escuela como en la universidad.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

En la actualidad vive en una zona rural de Euskadi, a donde vino hace muchos años por una cuestión más social que económica ya que en Perú tenía un trabajo y una estabilidad económica como cualquier otra persona, pero se enamoró de una mujer y se exilió porque está mal visto en Perú: *Queríamos formar una familia y embarazarnos por eso decidimos dar el paso y venir aquí.*

A Carito le encanta la participación social y el movimiento asociativo de Bilbao donde ha pasado muchos años. Reconoce que lo suyo es la cooperación, donde participa formulando proyectos para el sur.

La primera vez que sintió el deseo por otra mujer tenía 30 años y lo recuerda *con mucho susto en el cuerpo y con mucho dolor*. Recuerda que cuando se crece en un contexto cristiano, donde este tipo de cosas son vistas como pecado, *lo menos que quieres es fallar*.

Le contó a su mejor amiga lo que le estaba pasando y ésta le dijo: *el domingo vamos a la iglesia y te pones al frente de toda la iglesia y cuentas lo que está pasando y tienes que pedir perdón*. Esta propuesta no le convenció y así se lo hace saber a su amiga quien tras una reflexión la llama para decirle: *oye que si te pasa eso vamos a hablarlo y vamos a ver pero que te apoyo en todo*. Reconoce con emoción que fue una gran tranquilidad escuchar esas palabras y poder hablar libremente de lo que sentía con su amiga.

Sobre el contexto familiar, Carito no quiere hablar, dice que esto son temas tabú y que las creencias religiosas son muy

fuertes. Relata cómo en Perú las mujeres cuando tienen cierta edad viven toda esa presión social de lo que se espera de ellas y llegan las preguntas de *¿cuándo te vas a casar? ¿Cuándo vas a traer hijos?*, a las que tienen que responder. El tema religioso provoca que las mujeres no se puedan salir de esa heterosexualidad impuesta.

En su ciudad de origen dos mujeres pueden ir abrazadas o de la mano y no pasa nada. Se ven bastantes mujeres expresándose mucho cariño pero esto se interpreta como que son amigas, que se cuidan y amigas que se quieren. Se construye esa historia de amigas pero *“vivir el lesbianismo a las claras no, porque inmediatamente vas a ser la persona insultada en tu barrio y va haber alguien que se sobrepase y puede haber las típicas violaciones correctivas y estamos expuestas a muchas agresiones, y si en algún momento defendemos la diversidad sexual nuestras vidas pueden correr peligro.*

Carito no se ha visibilizado en su ciudad de origen, sin embargo en Bilbao vive con mucha libertad, anda con su pareja de la mano o agarradas y no pasa nada. Sabe que ha habido agresiones a mujeres lesbianas pero ella vive con mucha tranquilidad su sexualidad, caminando por las calles con su pareja y con su hijo. Está casada con una mujer, tienen un hijo e ir como familia le da mucha tranquilidad.

El análisis que hace de la situación del lesbianismo y la diversidad sexual, es que en este país ha habido un avance, y piensa que es por el trabajo hecho por el movimiento feminista y por las mujeres lesbianas que estuvieron en él movimiento y que lucharon y reivindicaron con el objetivo de vivir con esta

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

tranquilidad actual y poder gozar de los derechos. Sabe que ha habido una lucha y una visibilización previa y dice que esta lucha se está dando ahora en su país de origen, *las chicas se están visibilizando* y espera que las próximas generaciones reconozcan ese trabajo.

La buena vida y los derechos los relaciona con participar en algún grupo: participa en la asociación LGTBI+ ALDARTE, de la que piensa *es una de las organizaciones que ha trabajado por esta visibilización* y comparte su filosofía y la manera de ver y analizar la diversidad sexual. También forma parte de un grupo cristiano de lesbianas y gais desde donde intenta reivindicar los derechos de las personas LGTB, desde su fe. Está convencida de que es muy importante seguir con la reivindicación.

Piensa que los derechos *están puestos* y lo que hay que hacer es *cuidarlos*. Hay que seguir en la lucha porque lo que está ganado puede desaparecer, insiste en que hay que estar presentes, no descuidarlos. En relación con las familias homosexuales, donde se centra su lucha en la actualidad, cree que hay todavía un camino por recorrer, por lograr, por ejemplo, que su hijo pueda ir a su escuela y no le pregunten tantas veces como ahora: *¿tú tienes dos madres?*

Piensa que las escuelas tienen que cambiar para visibilizar a las familias diversas, porque considera que no se está haciendo mucho y algunos de sus hijos e hijas han sufrido bullying, insultos y alguna pintada en la escuela por lo que están preocupadas y *se les han encendido las alarmas*.

ANÁLISIS DE LAS HISTORIAS DE VIDA:
SUPERVIVENCIA,
AFRONTAMIENTO Y
TRANSFORMACIÓN

➤ INTRODUCCIÓN

Vivimos una realidad que impone modelos muy rígidos de ser y de vivir la sexualidad y el género, limitando las capacidades y el desarrollo libre de las personas. Es por lo que es tan necesario que las acciones de cooperación y en las de EpTs se tenga en cuenta esta diversidad tanto en su análisis como en su práctica. Por ello, vamos a entrar en debate sobre la diversidad y lo no normativo, con la intención de generar una buena convivencia en las comunidades que trabajamos, teniendo en cuenta los derechos sexuales y de género, entre otros.

Además, planteamos un debate centrado en mujeres lesbianas y bisexuales, algo que no es casual, pues nos encontramos ante una de las realidades más invisibilizadas en el conjunto de las personas LGTBI

Los contextos locales en los que viven las mujeres participantes en la investigación son diferentes:

- » Uno es **Colombia**, donde ha habido importantes avances en el reconocimiento de los derechos de las mujeres lesbianas, bisexuales y personas trans (LBT). Sin embargo, la implementación efectiva de estos avances continúa enfrentando múltiples obstáculos y no se han traducido en una disminución de la discriminación y la violencia, ni en un mayor acceso a la justicia. La persistencia de prejuicios, la presencia de grupos armados y la exclusión socioeconómica a la que se enfrentan muchas mujeres LBT debido a su orientación sexual o identidad de género les hace más vulnerables a múlti-

ples violaciones a sus derechos y a actos de violencia. Además, en los últimos dos años, se ha consolidado un discurso que utiliza el concepto de “ideología de género” para oponerse a los derechos de las mujeres y de las personas LGBTI+, y a las medidas adoptadas por el Estado para lograr la igualdad de estas poblaciones. El Gobierno ha tomado una actitud pasiva frente estos discursos y en ocasiones ha cedido a sus pretensiones¹¹. Colombia, contando con múltiples avances legales y normativos de reconocimiento de derechos y no discriminación, una institucionalidad robusta y una sociedad civil muy activa, sigue teniendo grandes dificultades para materializar las disposiciones oficiales reconocidas, y por ende, el respeto por la vida y la dignidad de las personas LGBTI+. Esto podría deberse, por lo menos en parte, a la situación de “apartheid institucional” que caracteriza este país, así como al fuerte arraigo de los prejuicios en contra de personas LGBTI+ en los imaginarios colectivos colombianos, incluso entre los mismos funcionarios y funcionarias que deben hacer efectivos los derechos.

- » El otro escenario es **Euskadi**, donde el reconocimiento jurídico y social, así como las reformas legales que se han llevado a cabo en los últimos años para posibilitar la igualdad entre las personas, han traído un mayor grado de aceptación social de las personas LGTBI+. De esa forma, se han podido visibilizar realidades históricamente ocultas para la mayor parte de la sociedad y han

¹¹ Colombia Diversa <https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2019/02/CEDAW-reporte-español-LBT-Colombia-1.pdf>

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

supuesto la equiparación de derechos a nivel jurídico, colocando a todas las personas en el mismo plano de igualdad ante la ley. Sin embargo, muchos colectivos LGTBI+ subrayan y matizan que la existencia de un marco jurídico de protección de los derechos, no garantiza por sí mismo la seguridad, el respeto, la igualdad de acceso al ejercicio de los derechos, ni tampoco que no se produzcan violencias contra las personas LGTBI+¹². Consideran que la igualdad legal no ha traído consigo la igualdad social y que todavía queda mucho por hacer.

Para el análisis de las historias de vida las preguntas guías son:

- » ¿Qué especificidades existen en las violencias lesbofóbicas?
- » ¿Cuáles son las estrategias individuales y colectivas que se han venido desarrollando?, ¿Tienen estas también sus especificidades propias?
- » ¿Sirve el colectivo como un espacio de empoderamiento desde la diversidad y en qué sentido?
- » ¿Existen referentes que nos ayuden a generar procesos inclusivos en nuestros colectivos?

¹² Según el Informe Anual sobre los delitos de odio en el Estado publicado por el Ministerio del Interior, en 2018 se contabilizaron un total de 1.598 delitos de odio, un 12,6% más respecto a 2017. Ministerio del Interior del Gobierno de España (2018). <http://www.interior.gob.es/documentos/642012/3479677/informe+2018/ab86b6d9-090b-465b-bd14-cf-cafcdfbec> ver también https://bideoak2.euskadi.eus/2019/04/16/news_53727/_CAS__2018_Incidentes_de_odio_en_Euskadi_-_C_tedra_Derechos_Humanos.pdf

Queremos poner la mirada en las estrategias y herramientas que las mujeres entrevistadas han tomado tanto individual como colectivamente para hacer frente a la violencia vivida, reconociendo a las mismas como sujetos activos de transformación social y de empoderamiento colectivo. De esta forma, hemos tratado de ordenar y recopilar todo lo obtenido y compartido en los contextos en los que se ha participado, reflejando realidades de Colombia y de Euskadi.

Los ejes de análisis, a través de los que se ordena la información obtenida de las entrevistas realizadas, son:

- » **Mecanismos de supervivencia:** hacen referencia a los sentimientos que se generan en el descubrimiento de la sexualidad o a las medidas puntuales e inmediatas que cada persona realiza para salvaguardar su integridad física.
- » **Actuaciones para el afrontamiento:** son los recursos que se utilizan o se llevan a cabo para superar las agresiones, resignificar las violencias sufridas, asumir sus consecuencias y reconstruir sus proyectos de vida; dichos mecanismos pueden ser tanto individuales como colectivos.
- » **Estrategias de transformación:** son respuestas y acciones organizadas y realizadas durante un periodo de tiempo que tienen como objetivo transformar las condiciones de vida previas y romper con los estereotipos que rodean al colectivo de la diversidad sexual y de género

Entendemos y tomamos en consideración en todo el análisis, que las realidades locales son diferentes pero que todas ellas tienen determinados denominadores comunes, como son las violencias al colectivo LGTBI+. El interés que se persigue es el

de unir fuerzas en la lucha por la igualdad en el disfrute de DDHH, a la vez de compartir las experiencias exitosas que se han llevado a cabo. De esta forma, compartir el conocimiento y poder generar alianzas interpersonales y colectivos de carácter global/local.

➤ **MECANISMOS DE SUPERVIVENCIA:
reaccionar al estigma.**

Estos mecanismos tienen que ver, principalmente, con la forma de dar respuesta y hacer frente de manera inmediata al estigma, a las agresiones, a las amenazas u otros momentos de riesgo inminente. La mayoría se han realizado de forma espontánea, sin premeditación y respondiendo a la inmediatez de las emociones.

Las personas, por lo general, no suelen ser ajenas a las definiciones que el entorno social hace de las sexualidades y los géneros, sean estas normativas o no y en consecuencia tienen que construir su sexualidad y género como respuesta a estas definiciones culturales que las rodean. De hecho, un rasgo común a todas las mujeres entrevistadas es que han tenido que construir su experiencia lesbiana y/o bisexual luchando, en ocasiones durante muchos años, contra la influencia de ideas prejuiciosas y estereotipadas que las inferiorizan y las deshumanizan.

En esta parte del documento se analizarán las repuestas de sorpresa de las mujeres ante el descubrimiento de su lesbianismo, los condicionamientos con los que éstas viven su deseo a causa de la lesbofobia reinante en su contexto, las pre-

siones familiares, sus vivencias en la escuela y finalmente las influencias de la religión y de la ideología hetero-normativa.

↳ **El descubrimiento del lesbianismo:**

Un hecho común a la mayoría de historias de vida que se recogen, es que las mujeres en un momento de sus vidas, parecen encontrarse de pronto y como de sorpresa con su deseo lésbico. A juzgar por la sorpresa o incredulidad que manifiestan ante el descubrimiento de ser lesbiana, por la ignorancia que tienen ante lo que les está pasando o por las abundantes dudas y confusiones al respecto, parece que el lesbianismo no formaba parte de los planes iniciales que tenían en relación a su sexualidad. La presunción universal de la heterosexualidad (y los propios prejuicios hacia la DSG que tienen tan interiorizados) hace creer a todas las mujeres, que sólo existe una opción sexual que es la heterosexual manteniéndolas en la ignorancia respecto a otras posibilidades.

Otro hecho que comparten todas las mujeres es el de los sentimientos negativos con los que responden a su deseo: vergüenza, culpabilidad, susto, miedo o negación de lo que les está pasando. Estos sentimientos se experimentan con independencia del contexto en el que se encuentran, pero de forma más intensa, duradera y con impactos diferentes en las mujeres cuya infancia y adolescencia se ha desenvuelto en un contexto familiar o social donde se han sentido más entendidas o donde han tenido sensación de más control y redes sociales. Es el caso de Verónica quien no quiere experimentar en propia carne aquello que oía y veía que eran las personas LGTBI+ en la televisión, entra en crisis personal y toma la ini-

ciativa de ir al psicólogo (quien le apoyará en su proceso de aceptación).¹³

En relación a los sentimientos de vergüenza y negación que experimentan Cristina y Eider en un entorno personal y social más receptivo y amable que el de las mujeres colombianas, comentar que estos sentimientos siguen siendo expresión de la hetero-normatividad de los contextos en los que viven, que persiste pese a los cambios sociales y legales operados en las últimas décadas. De hecho, Eider no menciona en su familia sus relaciones lésbicas.

↳ **Una construcción de la sexualidad condicionada a un discurso social sexualmente hetero-normativo y limitado para las mujeres:**

Las narrativas ponen de manifiesto que socialmente se fomenta en las mujeres la incapacidad para reconocerse en sí mismas la falta de placer en las relaciones heterosexuales, ya que hasta que se pone en cuestión esta falta de deseo pueden pasar años, como es el caso de Carito. No hacer caso, o no lograr identificar los mensajes que el deseo sexual lanza desde temprana edad, es un hecho que parece ser muy común en las trayectorias vitales de las mujeres entrevistadas.

A pesar de los avances de las últimas décadas, los discursos sociales sobre los cuerpos y la sexualidad de las mujeres si-

¹³ Mayoritariamente, se trata de procesos prolongados en el tiempo hasta que llega la auto aceptación y pueden superar los sentimientos negativos.

guen siendo limitados y dependiendo de los contextos (no es lo mismo Colombia que Euskadi) las mujeres siguen recibiendo mensajes sobre su sexualidad muy recortados y heterosexuales. Así, en sus relatos, muchas comentan que les ha resultado difícil tomarse en serio sus propios deseos y placeres, y habría que añadir, sobre todo cuando estos son de naturaleza lésbica.

Como vemos, son frecuentes los recuerdos retrospectivos acerca de atracciones, enamoramientos, seducciones, celos, frustraciones, caricias y besos con mujeres. Recuerdos que, más tarde, se enlazan con los deseos lésbicos ya recuperados e identificados en la etapa adulta. Se trata de relatos que reflejan un proceso social en el que la experiencia individual del deseo, las actividades y las relaciones lésbicas en un primer momento no son identificadas ni tomadas en cuenta, y luego han de ser gestionadas de manera problemática, a través de un camino lleno de dudas, miedos y confusiones (como hemos visto) hasta lograr hacer viable y coherente la experiencia lésbica.

Como resultado y tras una temporada de sufrimiento psicológico la mayoría de las mujeres consiguen aceptar su deseo lésbico y logran resignificarlo como algo interesante y positivo en sus vidas.

↳ **Resistir a la influencia de la religión, las presiones familiares y el hostigamiento escolar:**

En lo que se refiere a la infancia, las mujeres, se han referido a la escuela como un espacio donde se ejercen altos grados

de violencia, tanto desde las compañeras de clase como por parte del profesorado o el propio sistema que no contempla y que censura y/o excluye la diversidad sexual y de género de las personas. Esta violencia es palpable en los relatos de las mujeres colombianas. A Verónica todavía le resuenan los insultos en la escuela: *¡ah, que machorra!, ¡que marimacho!*. Jazmín recibe de forma constante los desprecios del profesorado por comportarse como un hombre y aunque con dificultades, se gradúa con honores. Y Lorena vive de forma indirecta como una alumna identificada como lesbiana es expulsada del centro escolar

El resto de mujeres escapa a esta violencia bien porque en esa época escolar no distinguían entre gustos, deseos o inclinaciones, o bien como narra Carito, porque dos mujeres podían ir agarradas o abrazadas sin levantar sospechas, o también, porque al ser de descendencia afro, como Mayra, tenía que ser perfecta en su comportamiento y vestimenta. Mayra vive las consecuencias del racismo desde muy temprano y de una manera muy sutil al tener que reforzar su buena conducta en relación a las alumnas que no son afrodescendientes.

Un nexo común a todas las mujeres entrevistadas es la variedad de conflictos que su lesbianismo ha ocasionado en sus familias de origen. Por lo general sus familias se ajustan al modelo y mito de la familia heterosexual tradicional, que consiste en toda una serie de convicciones culturales sobre cómo debería ser la familia y que se resume en la idea de que sólo a través de la unión heterosexual y de la procreación cabe la felicidad. Así, y en un principio, salvo la de Cristina, ninguna de las familias de origen de las mujeres entrevistadas ha conside-

rado como probable la homosexualidad de éstas y han reaccionado con temor, vergüenza, preocupación e inicialmente con actitudes, más o menos hostiles, al lesbianismo de las mismas. Las tensiones que se originan por ello serán más que evidentes tal y como se desarrollan las historias de vida.

Así pues, es en el contexto familiar donde se dan los mayores conflictos y violencias para muchas mujeres desde la infancia. Exceptuando Cristina el resto de mujeres relatan pertenecer a familias muy tradicionales y religiosas, cuestión que determina la vivencia de su sexualidad, de forma muy problemática, traumática, a escondidas o con continuos enfrentamientos. Como expresa Carito, la familia impide que se salga de la heterosexualidad impuesta bien a través de las continuas presiones para casarse o tener hijos, bien para comportarse tal y como se espera se deben comportar las mujeres, tal es el caso de Jazmín, o bien, como es el caso de Mayra a quien envían a otro lugar para alejarla del ambiente gay con el que se empezaba a relacionar. Lorena, obedeciendo los deseos familiares, se echó un novio con quien recuerda haber tenido buena relación hasta que acabó.

Frente a las figuras de las madres, en general más estrictas y violentas con los deseos lésbicos de sus hijas, mujeres como Jazmín o Mayra destacan el papel de padres o tías, quienes, pese a su religiosidad católica, aceptan el que sean ellas mismas, convirtiéndose, durante años, en auténticos refugios de libertad y respeto.

A diferencia del resto, Cristina y Eider relatan una experiencia más amable con sus familias y no tan enfrentada. Destaca el

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

relato de Cristina a quien es su madre que le menciona, entre las vergüenzas de su hija, su probable lesbianismo. Más tarde no se habla del tema, como ocurre en Euskadi en numerosas familias y relatan tantas personas LGTBI+ que se hacen visibles ante las mismas. Eider, en su bisexualidad, no habla de sus experiencias con mujeres en su familia, y no es porque le intimiden las reacciones de su padre o madre, sino porque es ella misma quien no se atreve todavía.

Junto a la familia y el sistema educativo, la religión es la institución que más influye en los criterios morales y en la conducta de las personas, sobre todo en los contextos donde crecen Verónica, Mayra, Jazmín, Lorena y Carito, quienes dejan bien patente las consecuencias de la constatación de la homosexualidad de las iglesias cristianas en sus países, cuyas doctrinas, se han convertido en una de las principales causas de la existencia del prejuicio y discursos de odio hacia las personas LGTBI+. Se menciona en especial el llamado movimiento contra las ideologías de género¹⁴ promovidas por los sectores más integristas de la Iglesia Católica y muy hostiles hacia los avances en derechos para las personas LGTBI+.

¹⁴ Hay un movimiento internacional que lucha por preservar la familia “tradicional” y combatir lo que llaman la “ideología de género”. Tienen una agenda muy concreta que incluye el rechazo del matrimonio entre personas del mismo sexo y de la adopción homoparental, los derechos de las personas trans, la educación DSG en las escuelas y el aborto, todo bajo el estandarte de los derechos de los niños y niñas, y de la protección de la familia “natural”. Este movimiento ha sido entendido como un antagonista de los derechos de las personas LGTBI+. Lo que este movimiento busca es reinstaurar, ahí donde se ha debilitado, un orden de género que ha servido históricamente para negarle principalmente a las mujeres una variedad de derechos.

La religión tiene gran influencia, como se ha dicho, en el rechazo del entorno social y se deja ver en las dificultades para auto aceptarse, generando en muchos casos como hemos visto, sentimientos de culpa o vergüenza, cuyo origen son ideas religiosas de pecado o culpa.

➤ **ACTUACIONES PARA EL AFRONTAMIENTO:**

Superar y resignificar la violencia que se vive. Empezar a responder para vivir la sexualidad que se desea.

Las actuaciones de afrontamiento se refieren a aquellas tácticas que se realizan para superar y resignificar las violencias a las que han sido sometidas las personas por pertenecer al colectivo LGTBI+. De esta forma, las mujeres generan un proceso de salida del victimismo para dar paso a construirse como sujetas activas sobre sus proyectos de vida.

En sus historias personales las mujeres hablan del proceso que les lleva al reconocimiento y aceptación personal, pudiendo así posicionarse de forma activa ante su propia vida y rompiendo con la culpa o el rechazo que la sociedad hetero-normativa les trata de imponer.

↳ **Salir del lugar de residencia y origen para poder vivir el deseo lésbico:**

La continua conflictividad familiar ocasiona que Lorena se vaya pronto de casa, por propia iniciativa y no expulsada como es el caso, todavía, de tantas personas LGTBI+ en La-

tinioamérica. La permanencia en Cali de Lorena durante seis meses le da otra perspectiva del conflicto familiar antes de regresar a casa, ya que nunca quiso salir por la puerta de atrás, y además deseaba oír de su familia que tenía la casa para volver cuando quisiera.

Eider se permitió sus primeras experiencias con mujeres fuera del ambiente tradicional que vivía en Gasteiz. Fue en Panamá, lejos de su familia, donde tuvo la oportunidad de estar en espacios de mujeres y permitirse relaciones lésbicas. No era la primera vez que sentía atracción sexual por una mujer pero sí fue la primera vez que se lo planteó como algo posible. Un lugar nuevo y alejado le permitió abrirse a otras opciones. A partir de esta primera experiencia ha vivido todo esto con mucha más apertura, incluso cuando vuelve a Gasteiz. Ahora, cuando hay mujeres que le despiertan el deseo sexual dice no estar al principio del camino. Pero a pesar de tener un recorrido hecho siente que sigue teniendo muchas más barreras cuando liga con chicas que cuando lo hace con hombres, porque el miedo al rechazo es diferente.

↳ **El sexilio**¹⁵:

Mientras la mayoría de mujeres comenta sentirse bien en los lugares donde han nacido, crecido y tienen a la familia y amistades, Carito ha necesitado salir de su de su país para vivir su sexualidad.

15 El sexilio es el fenómeno por el que personas LGTBI+ se ven obligadas a salir de su barrio, su comunidad o su país por el estigma social y las persecuciones de las que son objeto.

Carito, que es de una zona rural de Perú, donde tenía una vida social y económica hecha, decide migrar a Bilbao (de donde es su pareja). Es consciente de que en su ciudad de origen no puede vivir su lesbianismo de forma abierta sin correr el peligro de una agresión. Carito sabe que en su familia el tema de su lesbianismo es tabú y en su ciudad natal no se ha visibilizado como lesbiana. Las razones que la impulsan a migrar están directamente relacionadas con su sexualidad y desea un lugar donde vivir con mayor libertad este deseo. Euskadi es ese lugar.

Los avances legales y sociales de las últimas décadas (tan luchados por el movimiento de la DSG y feminista) facilitan una sociedad vasca más respetuosa y amable con las personas LGTBI+. Carito puede expresar su lesbianismo de forma más pública y hacer real su proyecto de vida junto a su mujer y el hijo que comparten como la familia que siente que son.

↳ **Gestión y construcción de la auto percepción como mujer lesbiana a partir de las reacciones y relaciones con el entorno familiar:**

Tener el apoyo familiar o de parte de la familia ha sido un factor de extraordinaria importancia en la vida de las mujeres. Importante porque cuando este apoyo se ha dado les ha permitido contar con más recursos para afrontar las dificultades de tener deseos hacia otras mujeres en sociedades nada proclives, según el caso, a respetar la DSG. De hecho, un comentario generalizado es que cuando la familia apoya, y esto ocurre en ocasiones después de años, ya parece que la LGTBI+fobia de fuera es más fácil de superar.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

Con toda probabilidad tener unos padres y una tía que no condenaron el más que previsible lesbianismo de Mayra y Jazmín en su adolescencia, favoreció que las mismas afrontaran con menos conflictividad interior y con más fortaleza y decisión su sexualidad. Unos padres y una tía: a) que les permitieron unos comportamientos y expresiones masculinas que no podían tener sin ser violentadas bien en casa frente a su madre o en el colegio frente a sus compañeras de aula o profesorado; b) que hablaron con ellas para consolarlas cuando eran regañadas por lo que hacían, o para comentar aquello que sentían hacia otras mujeres; y c) que les abrieron todo un universo de referencias positivas sobre mujeres o gays a través de los libros que les ofrecieron.

Cristina y Eider, las dos únicas mujeres nacidas, criadas y educadas en un contexto blanco y vasco, viven, en relación al resto de mujeres, una situación familiar menos conflictiva con su sexualidad. Saben que tienen el apoyo familiar, aunque no se hable de forma explícita, bien sea porque no se sabe cómo hacerlo en el caso de la familia de Cristina, o bien porque, en el caso de Eider, esta no se ha visibilizado. Eider reconoce que podría hablar de sus relaciones lésbicas con su familia, (y en este sentido se siente apoyada), pero no se atreve por cuestiones relacionadas con su vergüenza. Tener este apoyo ha significado para las dos un proceso de crecimiento y afirmación de su sexualidad libre de los conflictos internos en los que la violencia familiar ha sumido a Lorena, Jazmín, Mayra y Verónica. Carito descubre su deseo por las mujeres a los 30 años, cuestión que le libra de tener una confrontación abierta con las personas de su familia, quienes, a pesar de abordar el

tema como un tabú, saben que es lesbiana y de su proyecto de vida con otra mujer.

↳ **Encontrar a otra mujer que comparta tus deseos: Los lugares de ambiente y otros**

Si el primer reto para todas las mujeres fue el de descubrir y aceptar la atracción por otras mujeres, el segundo que mencionan muchas fue el de encontrar otra mujer que compartiera los mismos deseos. Un problema en una sociedad heteronormativa, que recordemos silencia aquellas sexualidades que no son heterosexuales, es el del acceso y la disponibilidad a la experiencia sexual. Una dificultad que va más allá de la simple consecución del sexo, porque es la misma sociedad quien al crear prejuicios en contra de una sexualidad concreta, como es el caso del lesbianismo, la que provoca que la práctica lesbiana se convierta a menudo, en inalcanzable para las mujeres.

La lucha para muchas lesbianas es hacer accesible aquello que la sociedad convierte en inaccesible. Y en este que hacer las mujeres entrevistadas no son diferentes.

Son variadas las maneras utilizadas para conocer a otras lesbianas: bares y discotecas, que aunque frecuentados por más gente, se sabe que reúne a personas LGTBI+, el uso de las redes para reencontrarse con nuevas y viejas amistades, el espacio de encuentro que procura la militancia, el parque que hay en todas las ciudades y que reúne a la población LGTBI+ o el deporte, espacio donde cada vez más se reúnen jóvenes lesbianas.

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

Respecto al uso del parque como lugar de encuentro y conocer a otras lesbianas resaltar que este espacio es utilizado fundamentalmente por las mujeres en Colombia. En Euskadi algunos parques son utilizados para el cruising¹⁶ por hombres y no tanto por mujeres que no suelen encontrarse en los mismos.

Por los relatos de las mujeres entrevistadas los parques son lugares donde se reúnen las personas LGTBI+, y por ello muy estigmatizados y mal vistos. Por lo general las personas que acuden a los parques están expuestas a violencias de todo tipo. Como ejemplo: en el marco del conflicto armado en Colombia los volantes de limpieza social (que incluía entre otras a las personas LGTBI+) que distribuían *los paras* mencionan claramente los parques como lugar de encuentro. A pesar de ello, las mujeres que acuden a los parques hallan la libertad que provoca la posibilidad real de expresar una afectividad sin los inconvenientes que se tienen en otros lugares.

La universidad es citada como otro lugar de encuentro por ser un mundo totalmente diferente al que se estaba viviendo anteriormente, un mundo con más libertad y más oportunidades para conocer a gente y hacer amistades. Es en este medio que Mayra empieza a visibilizarse y a moverse con la comunidad gay, y donde se encuentra con una amiga lesbiana de la infancia.

¹⁶ Una práctica de ligoteo, morbo o sexo casual consentido entre personas adultas, especialmente popular entre hombres, tanto gays como bisexuales o heterosexuales curiosos, se suele celebrar al aire libre o en instalaciones públicas, como parques, piscinas, estaciones de autobús o de tren, servicios públicos, áreas de servicio, etc.

↳ Ser económicamente independiente para aceptarse:

Se quiere resaltar la cuestión de que Lorena cuando se acepta como lesbiana es una mujer económicamente independiente cuestión que le hizo las cosas más fáciles en tanto que le permite tomar decisiones que no están tan mediatizadas por la influencia de su familia.

Ya hemos visto que durante gran parte de la vida de las mujeres entrevistadas se han presentado situaciones de abuso y maltrato que invitan a huir del entorno familiar y escolar, sin embargo estos deseos se disipan por el temor real de no poder salir adelante y frustrar un futuro sin estudios. La sociedad heteronormativa funciona y se perpetúa, entre otras cuestiones, por el sometimiento que muchas personas, LGTBI+ o no, viven cuando dependen económicamente de sus parejas o familias, lo que las lleva a soportar maltratos de tipo físico o psicológico.

➤ ESTRATEGIAS DE TRANSFORMACIÓN

Las estrategias de transformación, en el caso de las mujeres entrevistadas en esta investigación, son el resultado de haber pasado por los mecanismos de supervivencia y las actuaciones de afrontamiento de una manera más articulada y consciente. Por lo general, son estrategias que se emprenden de manera colectiva y de forma más sistémica junto con otros agentes, políticos, sociales, culturales, etc. y se organizan con el fin último de transformar la sociedad para disminuir y erradicar la violencia y la vulneración de derechos de las personas LGTBI+.

↳ Organizarse para transformar:

Entre estas estrategias destacan los procesos organizados que se realizan desde el colectivo y que, además, contribuyen a generar y reforzar las redes de apoyo mutuo. En esta línea todas las historias de vida resaltan el valor de la organización para luchar y transformar la sociedad en la que viven. Verónica empieza a colaborar en Funquidiversas, organización LGTBI de su ciudad; Mayra y Jazmín forman parte de la fundación Arcos Diversos en el pueblo donde viven. Cristina participa en el movimiento feminista aparte de hacerlo en grupos LGTBI+. Carito relaciona directamente la buena vida y los derechos con participar en alguna organización y forma parte de un grupo cristiano de base LGTBI+ de ALDARTE.

Además muchas mujeres entrevistadas destacan la importancia de ir transformando desde lo local, desde el entorno cercano y desde el cotidiano: dar a conocer los temas y realidades LGTBI+ a las personas cercanas, mostrarse en las calles y apostar por quedarse en el lugar de nacimiento.

No todas se organizan solamente en ámbitos LGTBI+: para Cristina, Eider y Carito son muy importantes las relaciones que se establecen con otros colectivos o movimientos sociales. Carito, de hecho, desde la edad escolar siempre se ha organizado elaborando un periódico, bien en la reivindicación de temas sociales en la universidad contra la represión política que se vivía en su país natal.

Cristina, quien adopta de forma consciente y política la etiqueta de *bollera*, se organiza en estructuras feministas y reali-

za un reconocimiento de lo que debe al movimiento feminista de quien reconoce el papel fundamental que ha tenido en su propia vida y en la reivindicación de los derechos sexuales de las mujeres, incluidas las lesbianas.

A Eider el trabajo que realizó en ALDARTE durante unos meses y el actual, en una consultoría de género, le está permitiendo estar en contacto con instituciones de mujeres y conocer de cerca los debates feministas actuales.

Las Iglesias son algo más que sus jerarquías y son numerosas las personas pertenecientes a las mismas, que se oponen a los planteamientos que muchas hacen sobre la homosexualidad. Son personas críticas con estos argumentos y aceptan a las personas LGTBI+. En esta línea existen grupos organizados LGTBI+ cristianos, como BETANIA¹⁷, grupo al que pertenece Carito y que plantean cuestiones en las que se resalta que no existe conflicto entre cristianismo y la DSG y sí entre cristianismo y LGTBI+fobia.

↳ **Los resultados que se esperan de la lucha que se lleva adelante:**

Se observa, sobre todo en Colombia, la necesidad de refugiarse en el espacio seguro del apoyo entre iguales para coger fuerzas y sentirse entendida, sin la necesidad de dar explicaciones o de estar expuesta de manera constante. Las propias

¹⁷ Betania es un grupo de ALDARTE formado por gays, lesbianas, trans y por personas que quieren acercarse a la realidad creyente LGTBI+, creado como espacio de reflexión y para compartir la fe y las experiencias personales. <http://aldarte.org/es/grupos-ver.asp?id=1>

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

redes cercanas, esos diálogos que se dan entre personas afines, los diálogos y el compartir otros planteamientos hace que la propia transformación se vaya dando no solo en las personas y colectivos que participan en las propias redes (en la relación con una misma, con el auto concepto, etc.) también en la percepción de cambios y transformaciones en esferas políticas y sociales.

Mayra y Jazmín se convierten en referentes en su ciudad, su lucha no pasa desapercibida para la juventud que las observa en la calle y que contacta con ellas en demanda de ayuda. Crear una red de apoyo y solidaridad es el primer acto de una serie de reivindicaciones públicas que buscan visibilizar la situación de violencia que se vive de forma cotidiana por el hecho de ser LGTBI+. Son conscientes de que tienen a mucha gente en contra del trabajo que realizan, pero consideran que la percepción hacia las personas LGTBI+ dentro del municipio ha cambiado, que han podido ayudar evitando que muchas personas se vayan del pueblo o caigan en las drogas, cuestión que aumenta la vulnerabilidad del colectivo hacia las maras criminales que actúan no solo en el pueblo sino a nivel del país.

Verónica tiene claro que hay que luchar y busca la transformación a través de la educación, para ella es vital formarse para cambiar los imaginarios sociales sobre las personas LGTBI+, por eso intenta convencer a su entornolésbico que estudie y se capacite con el objetivo de sensibilizar a una sociedad para que respete todos los deseos y se reconozca a cada persona como lo que quiere ser.

Eider piensa que el feminismo y en general las áreas de Igualdad de las instituciones, tendrían que cambiar la conceptualización tan binaria que tienen del género para hacerlo más diverso y abierto a otras realidades de género en las que las personas viven. En una línea parecida Cristina considera que tiene que haber un cambio importante, como leyes integrales, que reconozcan que las violencias que sufren las lesbianas están dentro del paraguas feminista y tendrían que ser conceptualizadas como violencias de género.

Carito piensa que hay que cuidar los derechos que se han conseguido y no creer que van a permanecer sin más ya que el auge de las derechas y de la ideología de género obligan a estar en la lucha por la igualdad. Carito centra su lucha en las familias homoparentales, donde hay todavía un camino grande por recorrer. Piensa que las escuelas tienen que trabajar para visibilizar a las familias diversas, y acabar con los insultos que, en ocasiones, reciben las criaturas que tienen dos madres o dos padres.

Jazmín y Mayra reconocen que el haber trabajado en colectivo con otras organizaciones las ha fortalecido, y ha hecho que tengan un tono más formal las reivindicaciones exigiendo igualdad en derechos, en especial se alegran de haber logrado un cambio en su contexto más inmediato logrando que acudan a sus manifestaciones y las apoyen figuras tan importantes como la madre.

↳ La importancia de la visibilidad:

La estrategia de la visibilización es un acto político, no solo personal, para muchas mujeres entrevistadas. La visibilidad cambia de grado según los contextos y tiene el componente inherente de ser una forma de transformar imaginarios, de generar nuevos referentes para otras personas y por lo tanto, ir rompiendo con la presunción universal de la heterosexualidad.

Entendiendo la invisibilización como una de las mayores opresiones de una sociedad heteronormativa y patriarcal (ya que lo que no se nombra y no se ve simplemente no existe), visibilizarse es un hecho que transforma en sí mismo y convierte a las mujeres en una referencia lésbica en sus contextos. La visibilización va más allá de realizarlo en el cotidiano de sus vidas y se extiende a otros campos como el de organizarse, ocupar las calles o el espacio de la política.

Carito relaciona los cambios en su país de acogida así como los que se están dando en su país (Perú), como resultado de la visibilidad ya que la misma es consecuencia directa de las luchas de las mujeres feministas y de las lesbianas. Cree que la valentía y osadía de muchas mujeres lesbianas al visibilizarse públicamente tendría que ser reconocida y no olvidada por las nuevas generaciones que empiezan ahora su lucha.

La visibilización, aunque supone una mayor exposición a la violencia, también conlleva un mayor fortalecimiento individual y colectivo. Mayra y Jazmín, bien solas o cuando van en pareja, no se libran de recibir toda clase de insultos y pasar por situaciones violentas. Aún así, no se arrepienten de los

pasos dados ya que reconocen que el estar organizadas les hace sentirse menos vulnerables a los desprecios continuos y se sienten con más capacidad para enfrentarlos, eso sí, de manera colectiva y junto a otras organizaciones.

La visibilidad abre a un imaginario colectivo de personas LGT-BI+ que no existían anteriormente y hace reflexionar sobre el funcionamiento de las estructuras de opresión heteronormativas. Mayra sabe que no está sola al conocer a otras organizaciones y a otras personas, que están en otros lugares y que están viviendo cosas similares a lo que se vive en su pueblo. La visibilidad le da a Mayra una perspectiva diferente del conflicto que está viviendo, convirtiendo el mismo en una opresión contra la que hay que organizarse y luchar para convertir su entorno en un espacio donde puedan convivir todas las personas.

Mayra y Jazmín, cuando están en espacios públicos, adoptan medidas de cuidado y protección: procuran que alguien siempre sepa dónde van y evitan los espacios donde están solas. La violencia que viven a diario no les impide ver el valor de tener amistades heterosexuales, las cuales se fijan en su estilo de convivencia como pareja, algo que quieren copiar.

Cristina es la única que habla claramente de la dimensión estructural que tiene el hacerse visibles en nuestras sociedades: habla de una visibilidad individual que luego se tiene que reflejar en el colectivo y cree que una visibilidad pública y a nivel político es imprescindible. Para ella es necesario tener referentes no solo en la vida cotidiana del pueblo y en los movimientos sociales, sino acabar con la invisibilidad estruc-

tural, y para conseguir esto es necesario que las lesbianas que están en puestos de responsabilidad política o de poder económico y cultural, asuman la responsabilidad se visibilizarse públicamente.

↳ **La bisexualidad, la gran olvidada en el acrónimo LGBTI+**

Eider y Cristina se definen como mujeres con prácticas bisexuales. Ambas constatan la posibilidad de sufrir discriminación por una doble vía: tanto por las personas heterosexuales, como por gays y lesbianas. En este sentido, la falta de comprensión y aceptación por parte de personas que, en principio, pertenecen al mismo colectivo, LTGBI+ se entiende que excluye del propio colectivo a personas ya vulnerables del mismo, como son las personas bisexuales. La bisexualidad es una realidad muy invisible.

Cristina vive su deseo bisexual de forma diferente a como lo vive Eider. Para Cristina su bisexualidad no le reporta conflictos contradictorios de carácter personal, salvo vivir comentarios poco empáticos de sus amigas lesbianas que no entienden la versatilidad de su deseo sexual. Cristina no oculta la parte lésbica de su bisexualidad y es muy consciente de las mayores dificultades y consecuencias que reporta el presentarse como lesbiana en la sociedad. No lo niega, por eso su apuesta política es definirse como *bollera*.

Eider vive con más contradicciones su bisexualidad, de la que solo hace pública la parte heterosexual, que es como se define en sociedad. No le resulta fácil hablar de su bisexualidad.

dad en sus relaciones sociales ya que nunca se encuentra a nadie que comparta su deseo. Tiene razón cuando comenta que mientras el lesbianismo tiene un espacio identitario, la bisexualidad no, y son escasas las referencias públicas que hay. Le resulta difícil hablar de la parte lésbica de su sexualidad, sabe lo que conlleva el presentarse como lesbiana y es algo para lo que todavía no está preparada.

Todas estas cuestiones hacen muy difícil romper con la idea que muchas personas tienen en relación a la sexualidad, la de que hay que tener muy fija y estable la definición sexual y así que no se entiende transitar de la heterosexualidad a la homosexualidad y viceversa. Una idea que está muy asentada en la población LGTBI+.

REFLEXIONES FINALES
EN TORNO
A LAS PREGUNTAS GUÍA

Estas reflexiones se realizan con el deseo de sugerir un debate abierto que invite al intercambio de opiniones en torno a las cuestiones que se plantean. Se realizan estructurándolas en torno a las preguntas-hipótesis que se hacían al inicio de la investigación:

¿Qué especificidades existen en las violencias lesbofóbicas?

Aunque las mujeres entrevistadas en sus relatos, no realizan un análisis comparativo de la violencia que reciben en relación a hombres gays o personas trans, sí podemos extraer algunas reflexiones en torno a las especificidades de las violencias lesbofóbicas y bifóbicas.

↳ La figura materna:

La mayor parte de las mujeres entrevistadas destacan en sus relatos la figura de la madre. Sin duda, ella es el centro de las preocupaciones y con quien se dirimen y solucionan la mayoría de las tensiones y los conflictos. Se resalta el alivio que, en muchas, procura que la madre las respete en sus deseoslésbicos.

La figura materna, a menudo influenciada por las creencias religiosas, es la que con más dureza y carácter estricto aborda el no cumplimiento de los papeles que, como mujeres que son, les corresponden a sus hijas. Lo quiera o no, la responsable de mantener la vida de ese gran ámbito privado que es la familia lo tiene todavía la mujer en muchas partes del mundo, es la figura con la que se va encontrar una mujer lesbiana en su educación, cuidados y crianza.

Además, puede haber otro factor que puede hacer entender la relación que las mujeres entrevistadas mantienen con sus madres. Autoras como Pérez Sancho (2005) consideran que uno de los aspectos que más influyen en la integración en la familia de una persona LGTBI+ es el género, si se es hombre o mujer. Y añade que la familia integra mejor a un hijo gay que a una hija lesbiana. Las mujeres en sus familias se encuentran, por lo general, con multitud de reproches cuando son muy masculinas o se comportan como los hombres y reciben presiones muy fuertes para casarse y tener hijos. Lo que se espera de las hijas, en muchas culturas, es que asuman los roles tradicionales asignados a las mujeres. Esto es lo que hace todavía tan difícil, que en sus familias, las lesbianas obtengan un reconocimiento de su lesbianismo.

↳ **Las violaciones correctivas**

Carito es quien nos recuerda la posibilidad de recibir una violación correctiva si se visibiliza en su pueblo natal.

Una de las formas más brutales de violencia en contra de las mujeres lesbianas es la llamada “violación correctiva”, concepto utilizado para definir la violación a una lesbiana para “corregir” su homosexualidad. Se han relatado casos brutales en Sudáfrica, Perú, Chile, México, ... En las páginas de ayuda de las asociaciones LGTBI+ o en las redes sociales como Twitter, abundan las historias de violaciones correctivas. Lesbianas que relatan cómo sus tíos, padres, hermanos y amigos abusan de ellas y las violan con el fin de darles a “probar lo que es un hombre” y “corregir” su lesbianismo. Esto significa que los familiares, además de reprimir la sexualidad de las

lesbianas, atentan contra su vida por medio de amenazas a su integridad física, golpes y amenazas de violencia sexual. En Perú, el informe “Estado de Violencia” de la agrupación No Tengo Miedo detalla que *“para corregir o curarla, se utiliza el control emocional, económico e incluso la amenaza de violencia sexual y muerte”*.

↳ La mayor invisibilidad

En los relatos de las mujeres se deja claro la carga social que tiene el reconocerse como lesbiana, una cuestión que para algunas es contradictorio y muy fuerte y que indudablemente está relacionada con las desigualdades de género que hacen que todavía no sea igual para una mujer reconocerse públicamente como lesbiana respecto de un hombre gay. El hecho de que apenas tengamos referencias públicas de mujeres lesbianas que ocupan posiciones de élite económicas, culturales y políticas, frente a las numerosas referencias gays que ya hay, es una demostración de estas mayores dificultades.

Nos resulta interesante y necesario nombrar tres aspectos de la invisibilidad lésbica, aunque estos puntos no hayan sido mencionados en las historias de vida:

1. El informe “El prejuicio no conoce fronteras Homicidios de lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersex en países de América Latina y el Caribe 2014 – 2019” menciona en relación a los homicidios LGTBI+ cometidos que los datos relativos a las lesbianas son menores en la región. Una de las hipótesis de CATTRACHAS, organización integrante de la Red, es que el dato de casos de lesbia-

nas puede estar incluido en las cifras de asesinatos de mujeres, el feminicidio, sin identificar su orientación sexual, y por lo tanto, tener un subregistro en los reportes oficiales, medios de comunicación y en nuestro propio sistema debido a la falta de sensibilidad adecuada para identificar a las víctimas.

2. Según el estudio de 2013 sobre discriminación por orientación sexual y/o identidad de género en España (FELTGB, COGAM, 2013) algunos sectores de la población LGTB muestran un especial grado de vulnerabilidad siendo, las mujeres lesbianas las que se llevan la peor parte.
3. El informe sobre homofobia de estado para 2019 de la ILGA sigue haciendo alusión, como años anteriores, a la falta de mención a las mujeres en algunas legislaciones contra la homosexualidad de algunos países, las cuales solo contemplan a los varones. Son ejemplos de cómo la invisibilidad del lesbianismo se fomenta desde el estado mismo potenciando en el imaginario colectivo la imposibilidad de las relaciones lésbicas.

¿Cuáles son las estrategias individuales y colectivas que se han venido desarrollando?, ¿Tienen estas también sus especificidades propias?

En los relatos de las mujeres se han visto los procesos de descubrimiento, auto aceptación, afrontamiento y transformación social. Como se ha señalado en el análisis de las historias de vida estos procesos, en general, han sido largos y doloro-

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

sos aunque hayan fomentado el empoderamiento individual y colectivo de las mujeres.

Llegar a ser lesbianas y/o bisexuales empoderadas y felices ha sido para todas las mujeres un logro personal sin precedentes en sus biografías y al que vemos han destinado y destinan una gran cantidad de esfuerzos y tiempo. Sus relatos son el reflejo de historias de superación de multitud de prejuicios sociales interiorizados y de la constante lucha por integrar una parte de sí mismas que socialmente aún sigue siendo negativa. Pocas veces, por no decir ninguna, se les dice a las lesbianas que son mujeres estupendas que simplemente aman a otras mujeres y que merecen la felicidad¹⁸ como cualquier persona.

Si algo han demostrado las mujeres, en Colombia y en Euskadi, es que llegar a establecer un proyecto de vida acorde con sus deseos sexuales es también un logro con muchas implicaciones sociales y políticas. Los avances sociales y legales respecto a la DSG que mencionan se han debido fundamentalmente a la visibilidad que han protagonizado en sus lugares de convivencia convirtiéndolas en modelos de superación positivos para otras mujeres y personas LGTBI+.

El proceso que ha llevado a estas mujeres a estar orgullosas de sí mismas, a empoderarse, tiene que ser interpretado como algo personal pero también, y fundamentalmente, en térmi-

¹⁸ Entiéndase la felicidad bajo el concepto de satisfacción con la vida en general, como un estado de ánimo positivo y placentero, un sentimiento bastante estable de bienestar, que suele acompañar a la idea de que la vida, en general, es satisfactoria, tiene sentido, merece la pena.

nos de éxito social y de superación de los obstáculos sexistas que históricamente han impedido e impiden a las mujeres ser dueñas de su propia sexualidad y vida.

Sin lugar a dudas todas las mujeres han navegado a contracorriente para defender su derecho a vivir su atracción por otras mujeres y han demostrado tener recursos, a veces insospechados, en el proceso de lucha que tuvieron que emprender una vez que descubrieron que no eran heterosexuales a tiempo completo o nunca. *El poder patriarcal ha querido que el colectivo lésbico no llegue nunca a alcanzar la madurez. Provocar el sentimiento de no existencia o de existencia dramática no deja de ser una buena estrategia para la aniquilación* (Isabel Franc/Lola Vanguardia 2007). En estas circunstancias adversas resistir, rehacerse y organizarse colectivamente para transformar el entorno tiene un gran valor y no deja de ser una heroicidad.

¿Sirve el colectivo con un espacio de empoderamiento desde la diversidad y en qué sentido?

El hecho de entrar a colectivos, espacios de participación con otras personas que viven o han vivido realidades similares, es algo que han puesto en valor todas las mujeres entrevistadas. Resaltan por lo general que estar en un colectivo les ha servido para defender con fuerza su lesbianismo y el lesbianismo en general como una sexualidad posible para cualquier mujer y para ampliar espacios sociales más respetuosos con la DSG.

En los colectivos que bien han fundado o han entrado a participar, han encontrado espacios para compartir experiencias, espacios de referencia, espacios donde ir adquiriendo otras

herramientas para afrontar la LGTBI+fobia. En estos espacios adquieren una fuerza que anteriormente no tenían y realizan una apuesta por transformar el entorno cercano.

Los colectivos han actuado de espacios seguros donde aprender y practicar formas de hacer frente a las agresiones entre iguales. Grupos donde poder identificar, compartir y reflexionar conjuntamente sobre todo aquellas agresiones, discriminaciones y/o vulnerabilidades que se viven en el marco de lo cotidiano. Este punto ha sido muy importante para muchas lesbianas porque a lo largo de su historia el colectivo no solo ha servido para ser más visible, también ha sabido responder a los estados vitales en las que se encontraban a la hora de demandar ayuda.

Las alianzas entre organizaciones también se consideran de vital importancia para salvaguardar la integridad, ya que como se ha comentado en la esfera personal, las redes de apoyo son identificadas como muy positivas para los procesos de afrontamiento. Dichas alianzas pueden darse entre los propios colectivos LGTBI y también con el resto de movimientos sociales.

¿Existen referentes que nos ayuden a generar procesos inclusivos en nuestros colectivos?

Algunas mujeres han mencionado al movimiento feminista como un colectivo que ha apoyado el auto reconocimiento y del que han obtenido muchos aprendizajes de cara a entenderse ellas mismas. En esta línea han destacado, a menudo, lo necesario que ha sido el relacionarse con compañeras femi-

nistas, en ocasiones para abordar el machismo con el que se han encontrado dentro del propio movimiento LGTBI+.

Se podría afirmar que el feminismo, en relación a las mujeres lesbianas y bisexuales, es el gran referente que facilita procesos inclusivos en los colectivos en los que se participa. Y lo hace de varias formas:

- » Incluyendo las reivindicaciones lésbicas en el discurso general que se realiza respecto a la sexualidad de las mujeres. Muchas mujeres feministas se convirtieron en referentes para muchas lesbianas que vieron como salían a la calle sin miedo de ser libres.
- » Defendiendo el lesbianismo y la bisexualidad como una parte más del derecho de las mujeres a ser sujetos autónomos e independientes.
- » Reconociendo el derecho a la sexualidad, derecho que todavía, en muchas partes del mundo, está sólo reconocido para los hombres.
- » Posibilitando espacios reales de encuentro entre lesbianas y bisexuales al ser colectivos no solo de activistas, sino también de amigas, que funcionan como grupos de reconocimiento mutuo y solidaridad.
- » Trabajando múltiples experiencias de resistencia frente al estigma social. Ha trabajado, como nadie, la autoestima y el fortalecimiento personal y colectivo de las mujeres frente a las presiones sociales.

El movimiento feminista ha sido y es, el colchón para muchas mujeres LGTBI+. El reconocimiento social y la visibilidad del lesbianismo no hubiesen alcanzado las cotas logradas en la actualidad sin la labor de tantas mujeres feministas.

↳ Reflexiones Generales

Como hemos visto en el análisis de las historias de vida hay tantas estrategias y herramientas utilizadas por las mujeres como circunstancias personales y momentos vitales. Algo hemos aprendido, las reacciones al estigma, las actuaciones de afrontamiento y las estrategias de transformación pueden ser utilizadas de muy diversas formas dependiendo de las situaciones concretas.

Además, las formas en como se responde no transcurren consecutivamente en el tiempo o con planteamiento previos y organizados, y tampoco es necesario la búsqueda de un cambio social que transforme la realidad actual de la diversidad sexual y de género. Sino que, debido a las violencias cotidianas, muchas de las respuestas que reflejan las historias de vida de las mujeres que han participado en la investigación han consistido en esquivar o mitigar, en el día a día, las agresiones LGTBI+fóbicas muchas de las veces de manera puntual y automática.

Muchas de las respuestas planteadas por las mujeres comienzan de manera transitoria para paliar un momento concreto, como es la acogida a personas jóvenes LGTBI+ que comienzan a realizar Mayra y Jazmín en Puerto tajada (Cauca) y que con el paso del tiempo acaba por colectivizarse y se convierte

en una estrategia organizada y con claro objetivo de transformación social del entorno.

En general se podría decir que todas las mujeres empiezan respondiendo al estigma que recae sobre ellas como una forma de sobrevivir, y que las experiencias por las que pasan les permiten tejer un hilo que las va transformando en actuaciones de afrontamiento y en estrategias de transformación. Para todas, su deseo lésbico es esencial en sus vidas tanto en lo personal como en la necesidad de transformar un entorno lleno de prejuicios LGBTBI+ fóbicos y sexistas.

Se ha observado en cada una de las respuestas las siguientes categorías:

1. Mecanismos de supervivencia: reaccionando ante el estigma

- Sorpresa inicial ante el descubrimiento del lesbianismo
- Sentimientos de vergüenza, culpa, dudas, miedos o negación
- Construir una sexualidad condicionada a un discurso social heteronormativo y sexista
- Resistir la influencia de la religión, las presiones familiares y el hostigamiento escolar.

2. Actuaciones para el afrontamiento

- Salir del lugar de residencia para vivir el deseo lésbico
- El sexilio.
- Gestión y construcción de la auto percepción como

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación: cruzando historias de Colombia y Euskadi.

mujer lesbiana a partir de las reacciones y relaciones con el entorno familiar

- Acudir a lugares de ambiente
- Ser económicamente independiente para aceptarse.
- La educación.

3. Estrategias de transformación

- Organizarse en movimientos sociales
- Crear una red de apoyo y solidaridad
- Convertirse en referentes sociales
- Visibilizarse.
- Reivindicar la bisexualidad
- Reconocer la memoria histórica de las mujeres lesbianas.

Existen en la sociedad colombiana y vasca unas normas de género y sexualidad hegemónicas que marginan a quienes se apartan de ellas, y que no solo afectan a las mujeres lesbianas, también a gays, trans, bisexuales y aquellas personas que viven identidades sexuales y de género indígenas. Este aspecto ha quedado muy claro en las historias de vida que nos han ofrecido con tanta generosidad las mujeres. Son violencias presentes en distintos ámbitos (escuela, trabajo, familia, iglesia, espacios públicos,...) y a lo largo de sus vidas y por eso tienen un carácter estructural, al igual que las violencias sexistas.

A pesar de la sistematicidad de las violencias vividas y de sus consecuencias las mujeres, en cuanto que víctimas de las mismas, no las han enfrentado de forma estática, sino que han resistido y resisten de forma activa, lo que dejan traslucir las estrategias y respuestas.

Los contextos en los que viven las mujeres determinan la intensidad y cantidad de violencias a las que hacen frente. Colombia y Euskadi tienen normativas legales más que suficientes para que el estado asegure la protección de las personas con independencia de su sexualidad o género, pero la realidad nos demuestra con crueldad que no es así. En ambos contextos, según relatan las mujeres, queda mucho por hacer. Sin embargo, las historias de vida nos cuentan situaciones sociales muy diferentes en cuanto a las violencias recibidas.

Las mujeres de Santander de Quilichao y Puerto Tejada en Colombia viven en sus cuerpos y en sus subjetividades unas violencias que pudieran ser semejantes a las vividas por las mujeres en Euskadi pero cuya intensidad y consecuencias no son las mismas. Las mujeres que viven en Colombia transmiten en sus relatos el estado de alerta en el que se hallan sus vidas. Sus luchas están muy ligadas a esta violencia y a la inmediatez de sus consecuencias.

De forma notable, las mujeres que se sitúan en Euskadi viven una violencia de bajo nivel y un contexto más amable y receptivo en el que construyen sus vidas sin el estado de vigilancia con el que conviven sus compañeras colombianas. Esto, por supuesto, no significa que la LGTB+fobia esté superada. Son conscientes de que hay que afrontarlas con otras herramientas, no tan de respuesta inmediata y si más analíticamente para poder desvelar las formas sutiles en las que las violencias en occidente se ponen en acción.

Todas las mujeres, las de Colombia y las de Euskadi, nos sitúan ante un reto abordar el lesbianismo y sus luchas sin ses-

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

gos heteronormativos, etnocéntricos, sexistas o neoliberales en un dialogo local/global donde ninguna quede olvidada.

Acabar estas líneas dando las gracias, de nuevo, a Verónica, Lorena, Mayra, Jazmín, Carito, Eider y Cristina. Sin ellas estas reflexiones no hubieran sido posibles.

Bibliografía

- AAVV (2015). *Lesbianas con Recursos*. Euskadi; ALDARTE.
- Allard, Olivier, (2013) Pueblos indígenas e identidades de género: el dualismo sexual sometido a discusión, *Revista Sexología y Sociedad* 2013; 19(1): 64-73 ISSN 1682-0045 (Versión electrónica)
- BUTLER, Judith, (2001) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Ed. Paidós, México,
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH-UIARIV-USAID-OIM.
- COLL-PLANAS, G. (2012). *El circo de los horrores. Una mirada interseccional a las realidades de lesbianas, gays, intersex y trans*. En *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, (pp. 255-276).Barcelona: Bellaterra
- COLL-PLANAS, G. (2013). *Dibujando el género*, Barcelona. Egales
- Franc, I./Vanguardia, L., del pozo a la hiena, (2007): *Humor e ironía en la llamada literatura lésbica*”, en Simonis, A. (eda) *Cultura, homosexualidad y homofobia vol. II/Amazonia: retos de visibilidad lesbiana*, Barcelona, ed. Alertes,

Mujeres lesbianas, de la supervivencia a la transformación:
cruzando historias de Colombia y Euskadi.

- FELGTB/ COGAM (2013), *Estudio 2013 sobre discriminación por orientación sexual y/o identidad de género*, Madrid <http://www.felgtb.org/rs/2447/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/bd2/filename/estudio-2013-sobre-discriminacion-por-orientacion-sexual-y-o-identidad-de-genero-en-espana.pdf>
- Colectivo NTM, (2014) Informe “*Estado de Violencia. Diagnóstico de la situación de personas LGTBIQ en Lima Metropolitana*”, Lima, <http://descarga.notengomiedo.pe/archivo/No%20Tengo%20Miedo%20-%20Estado%20de%20Violencia.pdf>
- ILGA (2019) *Homofobia de estado* https://ilga.org/downloads/ILGA_World_Homofobia_de_Estado_Actualizacion_Panorama_global_Legislacion_diciembre_2019.pdf
- INAI/NABI, Realidades, necesidades y discursos LGTBI. Estudio de situación de los colectivos y asociaciones LGTBI en la Comunidad Foral de Navarra. 2017,
- GONZALEZ PEREZ, Josué, Hablemos sobre las violencias machistas, en VIENTO SUR, Número 146/junio 2016
- Red Regional de Información Sobre Violencias LGBTI en América Latina y el Caribe (2019), Informe “*El prejuicio no conoce fronteras Homicidios de lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersex en países de América Latina y el Caribe 2014 - 2019*” <https://colombiadiversa.org/publicaciones/el-prejuicio-no-conoce-fronteras/>
- Mujika, I. (2008). Visibilidad y participación social de las mujeres lesbianas en Euskadi. Euskadi: Ararteko

- NAHIA, Equipo (2016). Documento marco de las XI Jornadas de Estrategias Positivas de desarrollo, Resistencia al modelo dominante desde la diversidad Sexual y de Género. Bilbao: Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo y el Área de Igualdad, Cooperación, convivencia y Fiestas del Ayuntamiento de Bilbao.
- Pérez Sancho, Begoña (2005), *Homosexualidad, secretos de familia*, Barcelona, Egales
- Platero, R. (coord.) (2008). *Lesbianas discursos y representaciones*. Barcelona: Melusina
- Platero, R. (Lucas), *Trans* sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Ed. Bellaterra, Barcelona, 2014

